

NOVELISTAS  
ESPAÑOLES  
DEL SIGLO XIX

LA NOVELA  
CORTA

**DOLORAS Y  
HUMORADAS**

por

**Ramón de Campoamor**

**20 cts.**

NUM. EXTRAORDINARIO



## Semblanza literaria

DE

# DON RAMON DE CAMPOAMOR

POR

CARMEN DE BURGOS (COLOMBINE)

Nació Don Ramón de Campoamor en el pueblo de Navía (Asturias), el 24 de Septiembre; hijo de una familia hidalga que había injectado en su sangre la sangre aldeana, pues su madre pertenecía a una familia de labradores. Campoamor alcanzó en su juventud los tiempos románticos; fué amigo de Larra y de Espronceda, y ha llegado hasta nuestros días. (Murió en Madrid en 1901), escribiendo en sus últimos años sus mejores versos.

Campoamor cursó latinidad en Puerto Vega y filosofía en la Universidad de Santiago. Su espíritu, enamorado de la belleza, tuvo una aguda crisis de misticismo y estuvo a punto de ser jesuita; pero se salvó de esa inclinación, viniendo a Madrid a los veinte años, época en la que ya leyó en el Liceo Artístico y Literario, con gran aplauso, sus primeros versos.

Apesar de estas aficiones, Campoamor se dedicó a la medicina, pero no tardó en abandonar esta carrera y dedicarse a estudiar ciencias exactas y físicas. Esta influencia de sus primeros estudios se nota siempre en sus poesías, impregnadas de filosofía, y concebidas—la mayoría—con la precisión de un teorema o de una argumentación lógica.

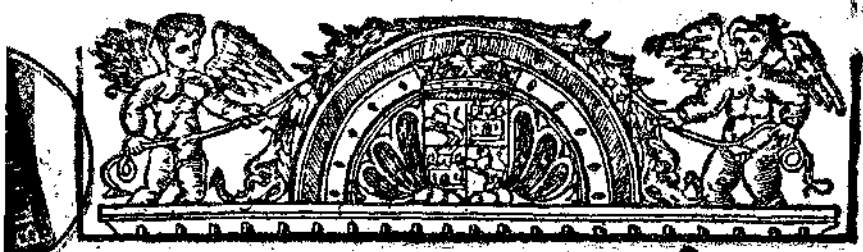
No dejó de sentir la pasión política, tan ardiente en los tiempos de su juventud y se afilió primero al partido moderado y después al conservador, en el que ocupó cargos políticos y burocráticos, que lo casaron bien pronto; retirándose a la vida privada, para cultivar las letras, con su esposa, una distinguida dama irlandesa, doña Guillermina O'Gorman, con la que había contraído matrimonio siendo gobernador de Alicante. La influencia bienhechora que aseguran que ejerció su esposa en su vida no repercute en su poesía, que siempre habla mal del matrimonio, con ese dejo amargo de duda, de desengaño, de negación que hay en toda ella; y apesar de la cual ha sido un poeta popular amado de las mujeres.

Su labor política como escritor es débil. Ha dejado sus *Polémicas con la Democracia* y *Historia Crítica de las Cortes Reformadoras*.

Tampoco fué Campoamor afortunado en su teatro. Solo como poeta alcanzó una fama muy discutida, pues se le ha elogiado y defraudado apasionadamente, tanto por la crítica nacional como por la extranjera. Es indudable que introdujo una originalidad en la poesía española, aunque esta viniese inspirada de un marcado sabor germánico. El cuidado de definir sus composiciones *Doloras*, *Pequeños poemas* y *Humoradas*. Tal vez se le ve poco sincero en su pesimismo, poco espontáneo en su humorismo; repitiendo demasiado las mismas ideas; pero tiene un encanto en el decir, en la sobriedad que lo avalora y que le ha hecho triunfar para que la crítica le coloque entre los grandes poetas del pasado siglo. En su trato Campoamor no era el hombre desengañado y triste que aparece artificialmente en sus versos, sino un hombre dulce, afable, desinteresado—hasta el punto de no querer ser propietario de sus producciones, que entregaba por su expresa voluntad al dominio público—y al que aun recuerdan con cariño los numerosos amigos que le sobreviven.



10.12.20



R- 9496 A

# DOLORAS Y HUMORADAS

POR

## D. RAMON DE CAMPOAMOR

### COSAS DE LA EDAD

#### I

—Sé que corriendo, Lucía,  
 tras criminales antojos,  
 has escrito el otro día,  
 una carta que decía:  
 «Al espejo de mis ojos.»

Y aunque mis gustos añejos  
 marchiten tus ilusiones,  
 te han de hacer ver mis consejos  
 que contra tales espejos  
 se rompen los corazones.

¡Ay! ¡No rindiera, en verdad,  
 el corazón lastimado  
 a dura cautividad,  
 si yo volviera a tu edad,  
 y lo pasado, pasado!

Por tus locas vanidades,  
 que son, ¡oh niña!, no miras  
 las amargas las verdades  
 tanto allá en las mocedades  
 como más dulces las mentiras  
 y qué es la tez seductora  
 que el semblante se alía  
 a la que la edad descolora!...  
 Mas, ¿no me escuchas, traidora!  
 Pero, señor, *si es tan niña!*...)

#### II

—Conozco, abuela, en lo helado  
 de vuestra estéril razón,  
 que en el tiempo que ha pasado,

o habéis perdido o gastado  
 las llaves del corazón.

Si amor con fuerzas extrañas  
 un tiempo mata y consueta,  
 justo es detestar sus sañas;  
 mas no amar, teniendo entrañas,  
 eso es imposible, abuela.

¿Nunca soléis maldecir  
 con desesperado empeño  
 al sol que empieza a lucir,  
 cuando os viene a interrumpir  
 la felicidad de un sueño?

¿Jamás en vuestros desvelos  
 cerráis los ojos con calma  
 para ver solas, sin celos,  
 imágenes de los cielos  
 allá en el fondo del alma?

Y ¿nunca veis, en mal hora,  
 miradas que la pasión  
 lance tan desgarradora,  
 que os hagan llevar, señora,  
 las manos al corazón?

Y ¿no adoráis las ficciones  
 que, pasando, al alma deja  
 cierta ilusión de ilusiones?  
 Mas ¿no escucháis mis razones?  
 (¡Pero, señor, *si es tan vieja!*...)

#### III

—No entiendo tu amor, Lucía.  
 —Ni yo vuestros desengaños.  
 —Y es porque la suerte impía  
 puso entre tu alma y la mía

el yerto mar de los años.

Mas la vejez destructora pronto templará tu afán.

—Mas siempre entonces, señora buenos recuerdos serán las buenas dichas de ahora.

—Triste es el placer gozado!

—Más triste es el no sentido; pues yo decir he escuchado que siempre el gusto pasado suele deleitar perdido.

—Oye a quien bien te aconseja. —Inútil es vuestra riña.

—Siento tu mal. —No me aqueja.

—(¡Pero, señor, *si es tan niña!*...)

—(¡Pero, señor, *si es tan vieja!*...)

#### QUIEN VIVE, OLVIDA

EL.—¡Cuánto amor, Adela mía, aquí un día me juraste y te juré!

ADELA.—Por cierto que fué en Noviembre,

y en Diciembre me olvidaste y te olvidé.

EL.—Allí grabé con pasión la expresión de que *vivir es amar*.

ADELA.—Bajo expresión tan traidora graba ahora que *vivir es olvidar*.

EL.—Aun por ti mi amor se inflama, porque el que ama nunca olvida, si ama bien.

ADELA.—No hagas de tu amor alarde, que, aunque tarde,

*a gran amor, gran desdén*.

EL.—Entre estas ramas, ¡ay triste! me dijiste:

—«No te olvidaré jamás.»

ADELA.—No acerté, en mi error profundo,

que en el mundo *quien más vive, olvida más*.

EL.—¿Cuándo con locos extremos volveremos a amar con tan ciego ardor?

ADELA.—Nunca, pues ya hemos sabido que el *olvido*

*sigue cual sombra, al amor*.

EL.—¡Tiempos felices aquellos en que, bellos, *vivir era idolatrar!*

ADELA.—¡Quién entonces (¡pena fiera!) nos dijera

*que vivir es olvidar!*

#### LAS DOS ALMAS

—¿Adónde vas, alma mía, hacia ese mundo perdido?

—A ser alma de un nacido

la Omnipotencia me envía Y tú, alma mía, ¿qué vuelo sigues, ganando la altura?

—Dejo a uno en la sepultura y voy caminando al cielo.

—Puesto que subes, hermana y te hallo al bajar al mundo, dime si es... —Un caos profundo, que llaman cárcel humana.

Prosigue, y no tan altiva, hermana, bajas ahora; porque vas, siendo señora a ser del hombre cautiva.

Que en él, con rumbo perdido, sigue en loco devaneo cada potencia un deseo y un gusto cada sentido.

Pues de ansia de goces lleno, busca el oído armonía, el paladar ambrosía, e impúdico el tacto, cieno.

Así sus gustos sin calma van los sentidos gozando mientras que a merced, flotando va de los suyos el alma.

Y en rumbos tan desiguales y tan contrarios vaivenes, si el alma delira bienes, acosan al cuerpo males.

Y amando el cuerpo la tierra, y el alma adorando al cielo, siempre están, en su desvelo, carne y espíritu en guerra.

—Pues si ya, el cielo ganando, dejaste cárcel tan fiera, ¿por qué al aire, compañera, vas esas lágrimas dando?

—Porque hay, hermana, en el suelo seres que también se adoran, y que, al dejarlos, se lloran como al dejar los del cielo.

—Si el cielo que dejo escalas, y al mundo voy que tú dejas, llevemos, pues, tú mis quejas y yo tu llanto, en las alas.

Y al mundo adonde me alejo, cuando le muestre tu llanto, muestra mis ayes en tanto, al cielo hermoso que dejo

Y ya que fatídico arde de mi cautiverio el día, con Dios queda, hermana mía. —Hermana mía, El te aguarde.

## PROPOSITOS VANOS

Padre, pequé y perdonad  
s, en mi amorosa contienda,  
se lleva el viento, a mi edad,  
propósitos de la enmienda.

EL CONFESOR

—¡Siempre es viento  
a esa edad un juramento!  
¿Qué pecado es, hija mía?

LA PENITENTE

—El mismo del otro día.  
Y, aunque es el mismo, id templando  
vuestro gesto,  
pues dijo ayer predicando  
fray Modesto,  
*que es inútil la más pura  
contrición,*

*si abona nuestra ternura  
flaquezas del corazón.*

Ayer, padre, por ejemplo,  
tocó a misa el sacristán,  
y en vez de correr al templo  
corrí a la huerta con Juan.

EL CONFESOR

—¡Triste don,  
correr tras su perdición!

LA PENITENTE

—Sí, señor; mas don tan vil,  
de mil, lo tenemos mil.  
No hay niña que a amor no acuda  
más que a misa;  
que el diantre a todas, sin duda,  
nos avisa

*que es inútil la más pura  
contrición,*

*si abona nuestra ternura  
flaquezas del corazón.*

La verdad, tan poco ingrata  
con Juan estuve en la huerta,  
que, como él mirando mata,  
huí de él... como una muerta.

EL CONFESOR

—¡Dulcemente  
fascina, así la serpiente!

LA PENITENTE

—No lo extrañéis, siendo el pecho  
de masa tan frágil hecho!  
Sí voy cuando muera al cielo  
(que lo dudo),  
ya contaré que en el suelo  
nunca pudo

*sérnos útil la más pura  
contrición,*

*si abona nuestra ternura  
flaquezas del corazón.*

Y mañana ¿qué he de hacer,

padre, a sonar la campana,  
si él me dice hoy, como ayer:  
«Vuelve a la huerta mañana»?

EL CONFESOR

—¡Ay de vos!  
¡Antes Dios y siempre Dios!

LA PENITENTE

—Es cierto, mas entre amantes  
no siempre suele ser antes.  
Y, en fin, si de ser cautiva  
me arrepiento,  
o me absolvéis mientras viva  
o presiento  
*que es inútil la más pura  
contrición,*  
*si abona nuestra ternura  
flaquezas del corazón.*

## QUIEN MAS PONE, PIERDE MAS

*Es la constancia una estrella  
que a otra luz más densa muere;  
y a quien más con ella quiere,  
menos le quieren con ella.*

Este refrán que te canto,  
tiene, amor mío, tal arte,  
que su verdad a probarte  
con una *conseja* voy.

Fué una niña de quince años  
el duende de esta *conseja*  
y aunque la niña ya es vieja,  
aun dice entre angustias hoy:

*Que es la constancia una estrella,  
que a otra luz más densa muere;  
y a quien más con ella quiere,  
menos le quieren con ella.*

Tuvo la niña un amante  
a quien, idólatra, un día,  
—Te he de querer—le decía—  
hasta después de morir.

Y si con Dios avenida,  
corta mi aliento la muerte,  
dejaré el cielo por verte.—  
Tal dijo, sin advertir

*que es la constancia una estrella  
que a otra luz más densa muere;  
y a quien más con ella quiere,  
menos le quieren con ella.*

Murió la niña, y cumpliendo  
de su antiguo amor los gustos,  
dejó el país de los justos  
y al mundo el vuelo tendió,

y cuando alegre a su amante  
con alas de ángel cubría,  
—¿Ves cuál dejé—le decía—  
el cielo por tí?—Mas, ¡oh!

*que es la constancia una estrella*

que a otra luz más densa muere,  
y a quien más con ella quiere,  
menos le quieren con ella.

Durmíó el ángel a su lado,  
y, de otra esfera anhelante,  
sus alas cortó el amante  
y en ellas al cielo huyó.

Y al encontrarse la niña  
víctima de un falso trato,  
llorando vió que el ingrato  
subiendo al cielo cantó:

*Es la constancia una estrella  
que a otra luz más densa muere;  
y a quien más con ella quiere,  
menos le quieren con ella.*

#### LA OPINION

¡Pobre Carolina mía!  
¡Nunca la podré olvidar!  
Ved lo que el mundo decía  
viendo el féretro pasar:

*Un clérigo.*—Empiece el canto.

*El doctor.*—¡Cesó el sufrir!

*El padre.*—¡Me ahoga el llanto!

*La madre.*—¡Quiero morir!

*Un muchacho.*—¡Qué adornada

*Un joven.*—¡Era muy bella!

*Una moza.*—¡Desgraciada!

*Una vieja.*—¡Feliz ella!

—¡Duerme en paz!—dicen los bue-  
[nos.

—¡Adiós!—dicen los demás.

*Un filósofo.*—¡Uno menos!

*Un poeta.*—¡Un ángel más!

#### TODO ESTA EN EL CORAZON

La reina que enloquecía  
por don Felipe el Hermoso,  
la tumba al ver de su esposo,  
—¡Todo está allí—se decía.  
Sus restos exhumó un día,  
mas nada allí vió; y así,  
en vez del—todo está allí,—  
desde tan triste ocasión,  
señalando al corazón,  
decía:—¡Todo está aquí!—

#### LOS DOS ESPEJOS

En el cristal de un espejo  
a los cuarenta me ví,  
y hallándome feo y viejo,  
¡me rabía el cristal rompi.  
Del alma en la transparencia  
mi rostro entonces miré.

y tal me ví en la conciencia,  
que el corazón me rasgué.

Y es que, en perdiendo el moria,  
la fe, juventud y amor,  
se mira al espejo, y... ¡mal!  
se ve en el alma, y... ¡peor!

#### AMOR Y GLORIA

Sobre arena y sobre viento  
lo ha fundado el cielo todo,  
lo mismo el mundo del lodo  
que el mundo del sentimiento.  
De amor y gloria el cimientio  
sólo aire y arena son.  
¡Torres con que la ilusión  
mundo y corazones llena,  
las del mundo sois arena,  
aire las del corazón!

#### NUNCA OLVIDA QUIEN BIEN AMA

Ya que este mundo abandono,  
antes de dar cuenta a Dios,  
aquí para entre los dos  
mi confesión te diré:

—Con todá el alma perdono  
hasta a los que siempre he odiado  
¡A tí, que tanto te he amado,  
nunca te perdonaré!

#### LOS DOS PECADORES.

Tú pecas porque me adoras  
y yo peco por gozar,  
y en tan diverso pecar,  
yo río cuando tú lloras.  
¡Maldigo mis dulces horas,  
y bendigo tu tormento!  
Podrá tu remordimiento  
llevarte a un dichoso estado  
¡Yo sí que soy desdichado,  
que peco y no me arrepiento!

#### MUERTOS QUE VIVEN

Con tierna melancolía  
van a una niña a enterrar,  
y el padre, al verla pasar,  
dice llorando:—¡Hija mía!  
¡La pierdo cuando aún vivía  
con la fe de la ilusión!...—  
Mas se templó su aflicción  
mirando al cortejo, y viendo  
tantos que, sin fe viviendo,  
llevan muerto el corazón.

## EL MAYOR CASTIGO

Cuando, de Virgilio en pos,  
fué el Dante al infierno a dar,  
su conciencia, hija de Dios,  
dejó a la puerta al entrar.

Después que a salir volvió,  
su conciencia el Dante hallando,  
con ella otra vez cargó;  
mas dijo así suspirando:

—Del infierno en lo profundo,  
no vi tan atroz sentencia  
como es la de ir por el mundo  
cargado con la conciencia.

## LAS DOS TUMBAS

¡Cuán honda, oh cielos, será,  
dije, mi tumba mirando,  
que va tragando, tragando,  
cuanto nació y nacerá!

Y huyendo del vil rincón  
donde al fin seré arrojado  
los ojos meti espantado  
dentro de mi corazón.

Mas cuando dentro miré,  
mis ojos en él no hallaron  
ni un ser de los que me amaron,  
ni un ser de los que yo amé.

Si no hallo aquí una ilusión,  
y allí sólo hallo el vacío  
¿cuál es más hondo, Dios mío  
mi tumba, o mi corazón?...

## LA AMBICIÓN

A un monte una vez subí,  
y de cansado me eché;  
mas luego que lo bajé  
de confiado caí.

—¡Déjame, ambición, aquí  
hasta morir descansando!  
¿Qué ganaré ambicionando,  
si cuanto más suba, entiendo  
que me he de cansar sabiendo  
y me he de caer bajando?

## LOS GRANDES HOMBRES

De Yuste en el santuario,  
Carlos Quinto, emperador,  
valientemente el calvario  
subiendo de su dolor,  
ver su entierro determina  
cual resuelto capitán,  
doblado como la encina  
nota por el huracán.

Ya en el ataúd metido  
como un lecho sepulcral,  
cayó cual león herido  
que lleva el dardo mortal.

Y al tiempo que se cayó,  
mirándole de hito en hito  
una vieja murmuró:  
—¡Qué feo y qué viejecito!--

Y cuando la multitud  
cree que el gran Emperador  
está más que en su ataúd  
sepultado en su dolor,

él, frunciendo el entrecejo  
y fijo en tan vana idea,  
dice—: ¿Que soy feo y viejo?  
¡Ella sí que es vieja y fea!--

¿Qué le importará al cuitado  
más bello o más joven ser  
si esas cosas ya han pasado  
para nunca más volver?

Del *Dies iræ* el rumor  
ya consternaba el ambiente,  
y aun dice el Emperador:

—¡Habrá vieja impertinente!  
Mientras el canto bosqueja  
todo el horror de aquel día,  
al Rey la voz de la vieja  
el corazón le roía.

Y es cosa particular  
no pueda un varón tan fuerte  
una burla despreciar,  
¡él, que desprecia la muerte!

Don Carlos siente iracundo  
el corazón hecho trizas,  
y el canto prosigue—: ¡El mundo  
se convertirá en cenizas!--

La vieja del funeral  
oye entretanto el solfeo  
como diciendo:—Sí tal,  
muy viejecito y muy feo.

Y airado Su Majestad  
sigue:—¡Bruja del infierno!--  
Y el canto:—¡Por tu bondad  
librame del fuego eterno!--

Calla el coro, alza el semblante  
pálido el Emperador,  
surgiendo allí semejante  
a la estatua del dolor;

y cuando el monje imperial  
vuelve a su celda apartada,  
mostrando algo de fatal  
en su frente devastada,

por todo su ser refleja  
santa humildad, puro amor;  
tan sólo miró a la vieja  
con humos de emperador.

## LOS RELOJES DEL REY CARLOS

Carlos Quinto, el esforzado,  
se encuentra azás divertido  
de cien relojes rodeado  
cuando va, en Yuste olvidado  
hacia el reino del olvido.

Los ve delante y detrás  
con ojos de encanto llenos,  
y los hace ir a compás  
ni minuto más ni menos,  
ni instante menos ni más.

Si un reloj se adelantaba,  
el imperial relojero  
con avidez lo paraba  
y al retrasarlo exclamaba:  
—¡Más despacio, majadero!—

Si otro se atrasa un instante,  
va, lo coge, lo revisa,  
y aligerando el volante  
grita:—¡Adelante, adelante,  
majadero, más aprisa!

Y entrando un día,—¿Qué tal?  
le preguntó el confesor.  
Y el relojero imperial  
dijo:—Yo ando bien, señor,  
pero mis relojes mal.

—Recibid mi parabién,—  
siguió el noble confidente;  
—más yo creo que también,  
si ellos andan malamente,  
vos, señor, no andáis muy bien.

¿No fuera una ocupación  
más digna, unir con paciencia  
otros relojes, que son,  
el primero el corazón,  
y el segundo la conciencia?

Dudó el Rey cortos momentos  
mas pudo al fin responder:  
—¡Sí! más o menos sangrientos,  
sólo son remordimientos  
todas mis dichas de ayer.

Yo, que agoto la paciencia  
en tan necia ocupación,  
nunca pensé en mi existencia  
en poner el corazón  
de acuerdo con la conciencia.—

Y cuando esto profería,  
con su *tictac* lastimero,  
cada reloj que allí había  
parece que le decía:

—¡Majadero! ¡Majadero!...

—¡Necio!—prosiguió;—al deber  
debí unir mi sentimiento,  
después, si no antes, de ver  
que es una carga el poder,  
la gloria un remordimiento.—

Y los relojes sin duelo  
tirando de diez en diez,  
tuvo por fin el consuelo  
de acuerdo una sola vez.

Y añadió:—Tenéis razón,  
empleando mi paciencia  
en más santa ocupación  
desde hoy pondré el corazón  
de acuerdo con la conciencia.

## TODO Y NADA

—¡Cuánta dicha y cuánta gloria!—  
dijo, entre humillado y fiero,  
leyendo una vez la historia  
del emperador Severo.

Y cuando a verle llegué  
subir a Rey desde el lodo  
—Yo, en cambio,—humilde, exclamé,—  
no fui nada, y nada es todo.—

Mas con humildad mayor,  
vi que al fin de la jornada  
exclamó el emperador:  
—Yo fui todo, y todo es nada.

## LOS DOS MIEDOS

### I

Al comenzar la noche de aquel día,  
ella, lejos de mí,  
—¿Por qué te acercas tanto?—me decía—  
¡Tengo miedo de tí!

### II

Y, después que la noche hubo pasado,  
dijo cerca de mí:  
—¿Por qué te alejas tanto de mi lado?  
¡Tengo miedo sin tí!

## LAS DOS COPAS

### I

Le dijo a Rosa un doctor:  
—Se curan de un modo igual  
las doleneias en amor,  
en higiene y en moral.

Yo, aunque el método condene,  
lo dulce en lo amargo escondo:  
esta copa es la que tiene  
dulce el borde, amargo el fondo.

Dios, sin duda, así lo quiso,  
y esto siempre ha sido y es:  
tomar lo amargo es preciso,  
bien antes o bien después.



## II

Rosa luego, de ansia llena,  
dice en su amoroso afán:  
—Mezclados cual dicha y pena  
lo dulce y lo amargo van.

Merced a doctor tan sabio,  
ve, aunque tarde, mi razón,  
que aquello que es dulce al labio  
es amargo al corazón.

Yo, que hasta el postrer retoño  
agoté en mi edad primera,  
brotar no veré en mi otoño  
flores de mi primavera.

Fuí dejando por mejor,  
lo amargo para el final,  
y esto, según el doctor,  
sabe bien, mas sienta mal.

Cumpliré una vez su encargo:  
tú, copa segunda ven,  
pues tomar antes lo amargo  
si sabe mal, sienta bien.

¡Oh, cuán sabio es el doctor  
que cura de un modo igual  
las dolencias en amor,  
en higiene y en moral.

### CUANDO PITOS FLAUTAS

Nunca de joven, mi bien,  
me diste a besar tu mano,  
y hoy me besan, siendo anciano,  
tus nietas cuando me ven.  
Las mandas besar a quien  
tú no has besado jamás,  
porque humillándome vas  
por medios de astucia llenos,  
joven... por carta de menos,  
viejo... por carta de más.

### LO DE SIEMPRE

#### I

Un galán la adoraba,  
y ella reía, mientras él lloraba.

#### II

Después de cierto día,  
mientras ella lloraba, él se reía.

### EL JUEGO DE LAS GRAMÁTICAS

Para entenderse mejor,  
dos que se vieron y amaron,  
con avidez estudiaron  
ella, *ruso* y él, *francés*.

Peró pronto un nuevo amor

sus lenguas vino a cambiar,  
y tuvieron que estudiar  
ella *español* y él *inglés*.

### LOS EXTREMOS SE TOCAN

Mientras la abuela una muñeca alíña  
y, haciéndose la niña, se consuela,  
haciéndose la vieja, usa la niña  
el báculo y la confía de su abuela.

### LA CONDICION

Al regresar del otero,  
lleno de gozo y cariño  
les dió a una niña y un niño  
dos pájaros un cabrero.  
Dándole un beso primero,  
la niña al suyo soltó;  
al pájaro que quedó  
no se le pudo soltar,  
porque el niño, por jugar,  
el cuello le retorció.

### CUESTIÓN DE FE

Ya el amor los hastía  
y hablan de astronomía;  
y en tanto que él, impío,  
lama al cielo *el vacío*,  
ella, con santo celo,  
lama al vacío *el cielo!*

### VERDAD DE LAS TRADICIONES

#### I

Vi una cruz en despoblado  
un día que al campo fui,  
y un hombre me dijo: —Allí  
mató a un ladrón un soldado.

#### II

Y... ¡oh pérfida tradición!...  
cuando del campo volví,  
otro hombre me dijo: —Allí  
mató a un soldado un ladrón.

### MAL DE AMOR

¡Ya no tengo esperanza  
de que acabe jamás la pena mía,  
pues al perder en ti mi confianza  
no he perdido el amor que te tenía

### LAS BUENAS PECADORAS

Después de días de tormentas llenos  
te vi en misa rezar con santa calma,

y dije para mí: —¡Del mal el menos;  
da el cuerpo al diablo, pero a Dios el  
(alma)

#### LA LEY DEL EMBUDO

De su honor en menoscabo  
faltó un esposo a su esposa;  
ella perdonó amorosa,  
y el público dijo: —¡Bravol  
Faltó la mujer al cabo,  
harta de tanto desdén,  
y el falso esposo ¿también  
perdonó a la esposa? No;  
el esposo la mató,  
y el público dijo: —¡Bien!

#### EL AMOR Y EL INTERES

Sentía envidia y pesar  
una niña que veía  
que su abuela se ponía  
en la garganta un collar.  
—¡Necia!— la abuela exclamó.  
¿Por qué me envidias así?  
Este collar irá a ti  
después que me muera yo.—  
Mas la niña que aun no vela  
con la ficción la codicia,  
le pregunta sin malicia:  
—Y ¿morirás pronto, abuela?

#### CEGUEDADES DE LA FE

Hoy recuerdo con espanto  
que, de niño, recé un día  
ante un busto que creía  
que era la imagen de un santo.  
Mas supe, cuando llegué  
a la edad de la razón,  
que el santo ante el cual recé  
era un busto de Nerón.

#### MORIR ES DORMIR

Una niña decía:  
—¡Madre, ¿qué es una muerta?  
—¡Una muerta— la madre respondía—  
es la que duerme y que jamás despierta!

#### LO QUE HACEN PENSAR LAS CUNAS

Después que sobre la losa  
recé con amor ardiente  
por la que, por fin dichosa,  
descansa perpetuamente,  
pude a la salida ver

que a una niña, con encanto,  
daba besos la mujer  
del guardián del campo santo.

Y estremecido al mirar  
a la pobre criatura,  
a quien faltaba apurar  
el cáliz de la amargura,  
en medio de mi tristeza,  
—«casi es más triste—pensaba—  
mirar la vida que empieza  
que ver la vida que acaba».  
Por eso al atravesar  
esta vida de dolor,  
si los sepulcros pesar,  
las cunas me dan horror.

#### EL AMOR NO PERDONA

Murió Julia, maldecida  
por un hombre a quien vendió,  
y en el punto en que dejó  
el presidio de la vida,  
la dijo Dios:—¡Inconstante!  
ve al purgatorio a sufrir  
y reza hasta conseguir  
que te perdone tu amante.  
—¡Oh, cuán grande es mi alegría  
—dijo ella—en sufrir por él!  
¡Quién no perdona a una infiel,  
es que la ama todavía!—  
Y al purgatorio bajó  
contenta, aunque condenada,  
pensando que aún era amada  
del hombre a quién ofendió.  
Y cuando al fin, con pesar,  
le dió su amante el perdón,  
se le oprimió el corazón  
hasta romper a llorar.  
Y Julia, ya absuelta, es fama  
que, llena de desconsuelo,  
decía entrando en el cielo:  
—¡Me perdona!... ¡Ya no me ama!...

#### VENGANZAS DEL TIEMPO VIEJO

Fué a presidio Juan Pascual  
por artes de una mujer,  
y—¡La mataré al volver!—  
dijo blandiendo un puñal.  
Pero ¿la mató? No hay tal;  
cuando, del puñal armado,  
la fué a asesinar, turbado  
no pudo vengar su queja,  
porque al verla fea y vieja,  
exclamó: —¡Ya estoy vengado!

## LAS LOCAS POR AMOR

—Te amaré, diosa Venus, si prefieres que te ame mucho tiempo y con cordura. Y respondió la diosa de Citeres: Prefiero, como todas las mujeres, que me amen poco tiempo y con locura.

## LA ESCALA DE LA VIDA

Llenos de gozo o de duelo, van: tras del hijo, la madre; detrás de la madre, el padre, y en pos del padre, el abuelo.

Mientras el niño impaciente marcha sobre un pie saltando, la madre, en dos pies, va andando más bella que un sol naciente.

No en dos pies, va el padre en tres, en su bastón apoyado; y en sus muletas clavado, va el abuelo en cuatro pies.

## EL PREMIO A LA VIRTUD

No alcanzó el premio a la virtud, María aunque con santa calma vivió como una niña casta y fría casada con el cuerpo y con el alma.

Mas lo alcanzó cierta mujer casada que, con ánimo fuerte, [da, aunque vivió de otro hombre enamorado, fué fiel a su marido hasta la muerte.

## EL SACRIFICIO DE ISAAC

Pronto ya a matar al hijo, Abraham, por obediencia, llena de humana demencia, Sara, su mujer, le dijo:

Si Dios ordenar al padre la muerte de Isaac podría, jamás se lo ordenaría al corazón de una madre.

## DESPUES DEL PRIMER SUEÑO

Se casaron los dos, y al otro día la esposa, con acento candoroso, al despertar, le preguntó al esposo —¿Me quieres todavía?

## LA BEATA DE MÁSCARA

La del enlutado manto, la de la toca de encaje, la de mil hombres encanto, ¿cuánto va a que no es tan santo tu pecho como el ropaje?

En vano ocultarnos trata de tus ojos los destellos el lienzo que te recata;

y por Dios que son, beata, para ser santos, muy bellos.

Sobre tu nevado seno pesa la cruz de un rosario, y aunque humilde nazaren\* muriera de gozo lleno en tan hermoso calvario.

Y, pese a tu religión, en vano ¡ay triste! sofoca deseos mi corazón; que oculta una tentación cada pliegue de tu toca.

Eres bella cual ninguna, y juro, aunque temerario, no creo en ti fe alguna, si pasas una por una \* las cuentas de tu rosario.

## EFFECTOS CONTRARIOS

Tal vez con el mismo afán muertos y vivos se quejan; allá por los que se dejan, y aquí por los que se van.

## LA VIDA

La vida que nos encanta del pasado se arrepiente, se hastía de lo presente, y lo futuro le encanta.

## LA IGUALDAD

### LA COL Y LA ROSA

Una col en un cercado probaba a una rosa bella que era tan buena como ella, y aun de una tierra mejor. —Mas aunque de cuna iguales —dijo un pepino— ¡mastuerzal ¿dejarás tú de ser *berza*, mientras que ella es una *flor*?

## HUMORADAS

La niña es la mujer que respetamos, y la mujer la niña que engañamos.

Según creen los amantes, las flores valen más que los diamantes, mas ven que al extinguirse los amores, valen más los diamantes que las flores.

Al pintarte el amor que por ti siento, suelo mentir, pero no sé qué miento.

Te sueles confesar con tu conciencia y te absuelves después sin penitencia, Aunque el amor suele morir de hartura, lo que nunca se hastía es la ternura.

No te ablandes oyendo sus acentos,  
que el diablo en ocasiones  
escalora los buenos sentimientos  
para hacer cometer malas acciones.

Aunque tú por modestia no lo creas  
flores en tu sien parecen feas.

Todo en amor es triste: [te]  
nas, triste y todo, es lo mejor que exis

Te vas a confesar y el cura dice [ce.  
que a tí en vez de absolverte te bendi-

El amor es un himno permanente  
que, después que enmudece el que lo  
otra nueva garganta [canta  
lo vuelve a repetir eternamente.

Miré... pero no he visto en parte alguna  
ir del brazo la dicha y la fortuna.

Cual todas, tú pretendes, como Elena,  
ser amada por bella y no por buena.

¿Te es infiel y la quieres? No me extraña;  
yo adoro la esperanza aunque me engaña

¡Qué formas de belleza soberana  
modela Dios en la escultura humana!

Resígnate a morir, viejo amor mío;  
no se hace atrás un río,  
ni vuelve a ser presente lo pasado.  
Y no hay nada más frío [gado.  
que el cráter de un volcán si está apa-

Es la fea graciosa  
mil veces más temble que una hermosa.

Tened miedo de aquellas  
que eclipsan siendo feas, a las bellas.

Se matan los humanos  
en implacable guerra,  
por la gloria de ser, en mar y en tierra  
devorados por peces y gusanos.

Se asombra con muchísima inocencia  
de cosas que aprendió por experiencia.

La desgracia es precisa  
para grabar los hechos de la historia.  
O se escribe con sangre nuestra gloria,  
o la borra al pasar cualquiera brisa.

Dejadme de corduras;  
no bueno del amor son sus locuras.

Obra el amor de modo  
que todo lo hace y lo destruye todo.

La inocencia desnuda usó vestido  
cuando Cristo del cielo echó a Cupido.

A todo ser creado  
le gusta como a Dios ser muy amado.

Procura hacer para apoyar la frente  
un blando cabezal de la conciencia.  
Para poder dormir tranquilamente  
no hay un opio mejor que la inocencia.

Sé firme en esperar, que de este modo  
algo le llega al que lo espera todo.

El amor a los niños y a las flores  
son amores tan dignos de los cielos,  
que son tal vez los únicos amores  
que nunca dan a los amantes celos.

Los mortales son siempre los mortales,  
y en el mar y en la tierra, cerca o lejos,  
los juegos de los niños son iguales  
como lo son los sueños de los viejos.

Se jura amar una existencia entera.  
y en un día no más se ama y olvida.  
Y ¿cómo remediarlo? Así es la vida  
y jamás ha de ser de otra manera.

En lo ideal mecida,  
el llamarte a las cosas de la vida  
es inútil empeño;  
para tí el despertar o estar dormida  
es dejar el delirio por el sueño.

Conforme el hombre avanza  
de la vida en el áspero camino,  
lleva siempre a su lado la esperanza,  
más tiene siempre enfrente a su destino

Ya sé, ya sé que con formal empeño  
soñaste en resistir, pero fué un sueño.

Renovando mis tiernas emociones,  
me han probado tus quince primaveras  
que son nuestras postreras ilusiones  
iguales en frescura a las primeras.

Jamás mujer alguna  
ha salido del todo de la cuna.

El amor que más quiere  
como no viva en la abstinencia, muere.

Yo, como muchos, creo  
que dura nuestro amor lo que el deseo.

Ayer le enajenabas con tu acento;  
pero hoy ya le constipas con tu aliento.

La gloria vale poco ante la historia;  
pero ¿vale algo más lo que no es gloria?

Teme a las ilusiones;  
que es peor la ilusión que las pasiones.

Aunque ve cómo sufro, ríe y canta;  
la maldad para el diablo es cosa santa.

He amado a esa mujer de tal manera  
que no me volví loco porque lo era.

Aspiré a verte un día:  
pero después de verte,  
como dijo Jesús, Dolores mía,  
«mi alma quedó triste hasta la muerte.»

¿Porqué se olvidaría la Escritura  
de hablarnos de los tristes por hartura?

Al darnos la postrera despedida,  
me lanzó una mirada  
que en el pecho clavada  
la llevé todo el resto de mi vida.

Te sobra corazón, y, siempre amante  
aplicas a otras cosas el sobrante.

Merced a tus encantos sobrehumanos  
no pueden retratarte los pintores,  
porque al ver de tu cara los primores,  
el pincel se les cae de las manos.

Odiando el matrimonio  
¿te casas? Pues mejor para el demonio.

Con tal que yo lo crea,  
¿qué importa que lo cierto no lo sea?

Convirtiendo en virtud la hipocresía  
y ajustando las leyes a su gusto,  
como muchos fanáticos de hoy día,  
para ser más bribón finge ser justo.

La que ama un ideal y sube, y sube...  
suele morir ahorcada de una nube.

Para él la simetría es la belleza,  
aunque corte a las cosas la cabeza.

Nunca tendrán utilidad alguna,  
sin el amor, la ciencia y la fortuna.

Como te amaba tanto,  
el curso se torció de mi destino,  
pues iba para santo,  
y después que te vi perdí el camino.

Una vieja muy fea me decía:  
«En cuanto a la virtud, creo en la mía.»

Como pretendas complacer a tantos  
a millares tendrás los desencantos.

De la ciega ambición dejé el camino  
y hoy sin afán prefiero,  
llegar cómodamente a donde quiero  
dejándome llevar por el destino.

Toda mujer en el amor postrero,  
se rebaja cada año un año entero.

¡Quién de su pecho desterrar pudiera  
duda, nuestra eterna compañera!

Sólo la edad me explica con certeza  
por qué un alma constante, cual la mía,  
escuchando una idéntica armonía,  
de lo mismo que hoy saca la tristeza  
sacaba en otro tiempo la alegría.

Prohíbeles tu amor con tus desdenes.  
Sin frutos prohibidos no hay Edenes.

Esa mujer tan bella  
fue por mí tan querida,  
que alguna vez para morir por ella,  
tan sólo me faltó perder la vida.

El pobre está seguro que su perro  
ha de formar su séquito en su entierro.

Pocas veces te vi, pero no olvido  
que yo te amé como no amó Macías  
y que fué la pasión que te he tenido  
un amor inmortal de cuatro días.

No rechaces tus sueños, hija mía;  
sin la ilusión, el mundo ¿qué sería?

En su primera confesión, a Pura  
ya no le dió la absolución el cura.

Las niñas más juiciosas y más puras  
al llegar la razón hacen locuras.

¡Es la esencia mejor de la belleza  
el olor sin olor de la limpieza.

Su padre, que era un topo,  
la juzgaba inocente todavía,  
cuando yo averigüé que ya entendía  
la moral de las fábulas de Esopo.

La que está como tú, Paca adorada  
del arte enamorada,  
discurre de este modo:  
«La gloria que no es nada,  
sobrevive al dinero que lo es todo.»

En materia de flores y de amores,  
estoy por los amores y las flores.

La vida es un bostezo continuado,  
pues al rico y al pobre, a juicio mío,  
les hace bostezar según su estado,  
pobres el hambre, y ricos el hastío.

Yo soy un estudiante  
que cuando sé que me aman sé bastante

Me atrae tanto el cielo,  
que extraño alguna vez cómo no vuelo.

En su festín de amor, Platón convida  
a un plato de comida sin comida.

Un cadáver encierra  
los problemas del cielo y de la tierra.

Se casó ayer, y ya por cualquier cosa  
apuesta la cabeza de su esposa.

Después que nos han hecho  
viejos la edad y tristes la experiencia,  
llevamos dos infiernos en el pecho,  
que son el corazón y la conciencia.

Cuando yo con el alma te quería,  
¿quién presumir pudiera  
que a despreciar ¡infame! llegaría  
en tí y por tí la humanidad entera?

No doy los tristes pensamientos míos  
por tus sueños ligeros y rosados,  
porque, a cráneos vacíos,  
prefiero corazones disecados.

Ya no sé en qué consiste  
que al verte tan feliz me siento triste.

Voy a decirte una verdad, y es ésta:  
«no vale nuestra vida lo que cuesta».

Ya sabrás, como yo, Carmen querida,  
que el amor sólo acaba con la vida;  
pues con la edad se aumenta  
de la pasión la llama,  
y a los sesenta se ama  
sesenta veces más que a los cuarenta.

¿Dices que te he olvidado?  
Amante desleal, pierde cuidado.  
Es mi amor tan eterno,  
que ya empiezo a temer que enamorado  
por ir donde tú irás, iré al infierno.

Aseguran mujeres de experiencia  
que, si ellas saben algo, es por curiosas  
pero que nunca pasará su ciencia  
de deletrear las cartas amorosas.

Se van dos a casar de gozo llenos;  
realizan su ideal: ¡un sueño menos!

De todo lo visible y lo invisible  
crees sólo en el amor, que es lo creíble.

Lo que yo te decía:  
os casasteis, y luego,  
si él te amó hasta la víspera con fuego,  
tú amaste más desde el siguiente día.

Con valor sin segundo,  
un abismo salvé tras otro abismo;  
y aunque de todo me salvé en el mundo,  
nunca pude salvarme de mí mismo.

Las niñas rezadoras que yo trato  
nunca piden a Dios el celibato.

Con su novio formó un itinerario,  
y, casada después, siguió el contrario.

Cuida tus gracias en la edad madura,  
cual si fueses tú misma tu muñeca;  
que el tiempo se prendó de tu hermosura  
y ante tí se paró como un bábieca.

—¡Amame más!...—la niña le decía.  
Pero él:—¡Si es imposible!—respondía.

A pesar de lo mucho que te quiero,  
no me mato por tí, pero me muero.

Saben bien los amantes instruidos  
que quieren decir *sí tres nos* seguidos.

Soy un hombre tan necio,  
que defendiendo mi vida y la desprecio.

El fin de mis desdichas es sabido:  
sé que te olvido o muero, y no te olvido

Por tí mi corazón cayó en la cuenta  
de que hay fiebres de amor a los sesenta

Hay rubias, como tú, tan verdaderas,  
que, al esparcir el día sus destellos,  
parece que las mismas hechiceras  
cortan rayos del sol con las tijeras  
y después os los ponen por cabellos.

Al salir a la calle las ideas,  
son del incendio, popular las teas.

Si en hacerla feliz tenéis empeño,  
tomad la realidad y dadla el sueño.

Al final de la orgía  
siente ella pesadumbre, y él bosteza:  
que en amor, ya agotada la alegría,  
se queda cado cual con su tristeza.

A fuerza de burlar y ser burlado  
se adquiere este secreto:  
que el hombre es un perfecto condenado  
y la mujer un ángel incompleto.

Sólo recuerdas de tu edad pasada  
lo que hubo de infeliz en tus amores.  
¡Qué quieres, prenda amada!  
El dolor nos recuerda otros dolores,  
pero un placer no nos recuerda nada.

Al ver hoy tan erguido  
al galán que vió ayer tan humillado,  
el mundo ha conocido  
que llegó para ella el bien perdido  
llegando para él el bien logrado.

Un rizo de tu rubia cabellera  
es la gloria mayor de mi destino;  
si como hecho es un trapo una bandera,  
como idea es un símbolo divino.

Me dijo «sí» con tan discreto modo,  
que no lo oyó ni Dios, que lo oyó todo.

No deja verte bien ni un solo instante la inundación de luz de tu semblante.

En cualquiera mujer, reina o pastora, se encuentra alguna cosa encantadora.

Soy en pensar que me amarás un día el ciego que soñaba que veía.

¡Dichosa la mujer que no conoce que en los goces tranquilos falta el goce!

Les falta algo de amor a los amores que no son un infierno de dolores.

¡Oh! ¡Qué niña tan bella!  
En mi tiempo su madre era como ella.

Tu mano de marfil que antes ardía, ya me suele quemar de puro fría.

Alegra el ver a las mujeres bellas, como idealiza el alma el ver estrellas.

Es cosa entre ellos y ellas convenida, dar ellas la virtud y ellos la vida.

Todos lo han conocido:  
¡Va con uno y bostezas! Es su marido.

Ya tanto tu virtud exteriorizas que, a fuerza de pudor, escandalizas.

Teme más el que es bueno a su propio desprecio que al ajeno.

Te vi ayer, y perdona si al momento contigo me casé de pensamiento.

Es grande en extensión el Océano pero es más grande el corazón humano.

Ya sé que, como a toda pecadora, te dió por la virtud a última hora.

Si al morir va al infierno mi marido, es que vuelve al país en que ha nacido.

Al fin te consagraste a los altares, más bien que por tu fe, por tus pesares.

Empleando las frases vagamente, no dice la verdad y nunca miente.

Cazadores y amantes cautivan fascinando con reflejos: unos cazan mujeres con diamantes y otros cogen alondras con espejos.

Teniendo a dos para llenar las horas, ríes con uno y con el otro lloras.

Es propio del amor, si es verdadero, compendiar en un ser el mundo entero.

No es raro que retoñe en las abuelas ese amor que precede a las viruelas.

Paréce que tu espléndida belleza no ha sido concebida en impureza.

Es muy niña y ya tiene calculadas la fuerza y la extensión de sus miradas

La niña encantadora es ya coqueta. ¿Y para qué? Lo ignora.

Es ángel y es mujer, pero imagino que lo humano es mayor que lo divino.

Oyó la historia de Eva, y la inocente entró en ganas de ver una serpiente.

La ambición más legítima y más pura para subir se arrastra hacia la altura.

Queriendo a las mujeres a mi modo, me muero algo de amor y no del todo.

Pensando en lo que ha amado, todo ser noble en sus entrañas halla un poco de lo que hay en el soldado mientras dura el calor de la batalla.

Es muy niña y ya quiere la inocente usar trajes con cola de serpiente.

¡Oh, mujer admirable!  
porque fuese él feliz, fué ella culpable.

Nunca tembló en la guerra y ya el amor de su mujer le aterra.

Esta mujer, por singular rareza, es bella en el país de la belleza.

Las amamos por bellas, pero no por constantes; nos gustan las mujeres como estrellas y, en materia de estrellas, las errantes.

Como su gracia es tanta, se deja ver, hace pecar y es santa.

El esposo dormido a quien no se ama ya es un muerto enterrado en una cama.

¿Lo ves? Ya es tu marido; y tu grande hermosura la mira con el aire distraído con que mira un patán una pintura.

Aunque eres la peor de las mujeres, no se dice en un mes lo buena que eres.

Inscripción sepulcral para cualquiera: «Fué lo que fué, sin ser lo que debiera.»

Aquello que ha de ser, lo hará que sea la evolución que, destruyendo, crea.

Si faltas, el recuerdo irá contigo: la sombra de la culpa es el castigo.

Realiza el bueno acciones generosas  
al mismo que un rosal produce rosas.

El amor, cuando raya en la locura,  
más bien acaba en odio que en ternura.

Aunque ser perezoso es mi flaqueza,  
mi pecado mayor no es la pereza.

Esa mujer amable,  
como muchas tan casta como alevé,  
tiene una vida pública muy breve  
y una historia secreta interminable.

Con verdad os lo digo:  
me arrastra el mal, lo sé, pero lo sigo,

Ese sabio a las niñas bien nacidas  
las enseña en su escuela  
que el ejercer virtudes restringidas  
es practicar los vicios con cautela.

Eres alegre y demasiado viva  
para ser la mujer definitiva.

Ninguno encuentra extraño  
que acabe en libertino un ermitaño.

Esa niña tan grave  
tiene el diablo en el cuerpo y ya lo sabe.

No siempre una mudanza  
del amor nos aleja;  
mi querida más fiel fué la esperanza,  
que me suele engañar y no me deja.

Aunque el saberlo aterra,  
aprenda el que bien quiere  
que, así como en la guerra,  
en el amor el que no mata muere.

Todos lo vemos, Lola,  
Dios te hizo, rompió el molde y eres sola

De la vida es la incógnita suprema  
gozar en el deber, he aquí el problema.

Yo soy tan orgulloso que me alabo  
de tener la altivez de ser tu esclavo.

Salomón, olvidando sus deberes  
y amando hasta con necia idolatría,  
sólo empezó a tener sabiduría  
cuando empezó a temer a las mujeres.

¿Le dejaste de amar y se ha enojado?  
Fin del amor: dejar o ser dejado

Yo conocí un labrador  
que, celebrando mi gloria,  
al borrico de su noria  
le llamaba Campoamor.

## AMOROSOS

Desde que perdí el encanto  
de mi primera pasión,  
no he entrado en mi corazón  
por no morirme de espanto.

Si hago al juicio una llamada,  
me responde el corazón  
que si hay juicio no hay pasión  
y si no hay pasión no hay nada.

Está tu imagen, que admiro,  
tan pegada a mi deseo  
que, si al espejo me miro,  
en vez de verme, te veo.

Perdí media vida mfa  
por cierto placer fatal,  
y la otra media daría  
por otro placer igual.

Prometo que te he de amar,  
pero me has de prometer  
que sólo me has de engañar  
si me dejas de querer.

Aunque esté muerto de cierto,  
en nombre suyo llamadme;  
si no respondo, enterradme,  
porque de cierto estoy muerto.

Me causas tanto pesar  
que he llegado a presumir  
que mucho me debe amar  
quien tanto me hace sufrir.

Nunca, aunque estés quejumbrosa,  
tus quejas puedo escuchar,  
pues como eres tan hermosa,  
no te oigo, te miro hablar.

Dios, que nos crió a los dos,  
podrá hacer que yo me muera;  
pero hacer que no te quiera,  
Dios podría... porque es Dios

Las malas son esas penas  
que sin matar nos maltratan;  
las que de un golpe nos matan  
¡esas sí que son las buenas!

Vengo a pedirte perdón,  
no puedo luchar contigo,  
pues mi mayor enemigo  
es mi mismo corazón.

Ir hacia Atocha la ví,  
la seguí, miré, miró;  
y no vine, ví y vencí,  
yo vine, ví y me venció.



Tú, presumes, y no es cierto  
que yo te oculto una cosa,  
y sólo te oculto, hermosa,  
el llanto que por tí vierto.

### EPIGRAMÁTICOS

El mismo amor ellas tienen  
que la muerte a quien las ama:  
vienen si no se las llama,  
si se las llama no vienen

Sin antifaz te veía,  
y una vez con él te ví;  
sin él no te conocía,  
mas con él te conocí.

Ni te tengo que pagar,  
ni me quedas a deber;  
si yo te enseñé a querer,  
tú me enseñaste a olvidar

Por mucho que el tren corría,  
corre tanto un «yo te adoro»,  
que era tuyo en Valdemoro  
y en Aranjuez ya eras mía.

¡Que no me conoce, ayer  
juró por no sé qué santo!  
¿Cómo me ha de conocer  
si yo la conozco tanto?...

Mira que ya el mundo advierte  
que, al mirarnos de pasada,  
tú te pones colorada,  
yo pálido cual la muerte.

Cuando pasas por mi lado  
sin tenderme una mirada,  
¿no te acuerdas de mí nada,  
o te acuerdas demasiado?

Yo no soy como aquel santo  
que dió media capa a un pobre;  
ten de mi amor todo el manto,  
y si te sobra, que sobre.

Con desdén me has molestado  
y hoy con celos me molestas.  
y más bostezos me cuestas  
que suspiros me has costado

Testigó de eterno amor  
te dió una flor a mi amante:  
mi suerte fué que la flor  
tan sólo duró un instante.

Pues yo la perdí anhelo,  
el mochuelo es para tí;  
o bien para tí el mochuelo  
y la perdí para mí.

Como en la iglesia te ví  
después de lo de la fiesta,  
me santigué y prorrumpí:  
«¿Quién dirá que aquella es ésta?»

Sin saber decir por qué es,  
para los malos amantes  
todas son discretas antes,  
y todas tontas después.

Con tanto placer cruzamos  
el túnel de Elda los dos,  
que al salir de él exclamamos:  
«¿No habrá otro túnel, gran Dios?»

Loca por mí te figuras,  
mas ya ven los que te advierten  
que nunca haces más locuras  
que aquéllas que te divierten

No inquietes con tal constancia  
si soy o no soy leal;  
que toda dicha cabal  
nace de alguna ignorancia.

Te pintaré en un cantar  
la rueda de la existencia:  
pecar, hacer penitencia  
y luego vuelta a empezar.

Entonces, con el deseo,  
sin mirarte te veía;  
pasó algún tiempo y, hoy día  
si te miro, no te veo.

Si es fácil una hermosa,  
voy y la dejo;  
si es difícil la cosa,  
también me alejo.

Niñas, cuidado  
de amar siempre con fácil  
dificultad.

### FILOSÓFICO-MORALES

Por más contento que esté,  
una pena en mí se esconde  
que la siento no sé dónde  
y nace de no sé qué.

Fuí un día a la ciudad  
y me volví al otro día,  
pues mi mejor compañía  
es la mayor soledad.

La vida es dulce o amarga;  
lo corta o larga ¿qué importa?  
el que goza la halla corta  
y el que sufre la halla larga.

Quando las penas ajenas  
mido por las penas mías,  
¡quién me diera a mí sus penas  
para hacer mis alegrías!

Decía yo, de amor loco:  
—¡Penar tan poco por tanto!—  
Y dije, al perder mi encanto:  
—¡Penar tanto por tan poco!—

Con tantos pesares lidia  
mi corazón en el mundo,  
que, cuando ve a un moribundo,  
casi se muere de envidia.

Para divertir su afán  
cantaba a su reja un loco:  
—Unos estamos por poco  
y otros por poco no están.

Tanto suelen mi sufrir  
las desdichas apurar,  
que, a veces, me echo a reír  
por no poderlas llorar.

Tenga penas o contento,  
me nacen a manos llenas,  
por cada placer cien penas,  
por cada pena otras ciento.

Mi deseo es desear;  
más que alcanzar lo que quiero,  
y, mejor que lo que espero,  
lo que quiero es esperar.

Si ayer tropecé bastante,  
hoy tropiezo mucho más;  
antes, mirando adelante,  
después, mirando hacia atrás.

La tumba es al lecho igual,  
pero bien sabido ten  
que en uno se duerme mal  
y en otra se duerme bien.

Si entre no haber sido y ser  
hubiera el hombre elegido  
claro es que hubiera escogido  
el no poder escogido.

Tengo un consuelo fatal  
en medio de mi dolor,  
y es, que hallándome tan mal,  
nunca podré estar peor.

Llorar de placer su suele;  
y es que en nuestro corazón  
hay siempre una vibración  
que, aun con el placer, nos duele.

Mucho sabría, en verdad,  
si supiera la razón  
dónde acaba la ilusión  
y empieza la realidad.

Ayer sudé por ganar  
lo que hoy me causa desgana,  
y hoy sudo por alcanzar  
lo que me aburra mañana.

Te enseñé, pues quisiste,  
toda su ciencia,  
¿y hoy le preguntas ¡triste!  
por tu inocencia?

¿Cómo ¡imprudente!  
querías siendo sabia  
ser inocente?

## EL TREN EXPRESO

### *Poema en tres cantos*

#### CANTO PRIMERO.—La neo

### I

Habiéndome robado el albedrío  
un amor tan infausto como mío,  
ya recobrados la quietud y el seso,  
volvía de París en tren expreso;  
y cuando estaba ajeno de cuidado,  
como un pobre viajero fatigado,  
para pasar bien cómodo la noche  
muellemente acostado,  
al arrancar al tren subió a mi coche,  
seguida de una anciana,  
una joven hermosa,  
alta, rubia, delgada y muy graciosa,  
digna de ser morena y sevillana.

## II

Luego, a una voz de mando  
por algún héroe de las artes dada,  
empezó el tren a trepidar, andando  
con un traje de fiera encadenada.  
Al dejar la estación, lanzó un gemido  
la máquina, que libre se veía,  
y corriendo al principio solapada  
cual la sierpe que sale de su nido,  
ya al claro resplandor de las estrellas,  
por los campos, rugiendo, parecía  
un león con melena de centellas.

## III

Cuando miraba atento  
aquel tren que corría como el viento  
con sonrisa impregnada de amargura  
me preguntó la joven con dulzura:  
—¿Sois español?—Y a su armonioso acento  
tan armonioso y puro, que aun ahora  
el recordarlo sólo me embelesa,  
—Soy español—la dije;—¿y vos señora?  
—Yo—dijo—soy francesa.  
—Podéis—la repliqué con arrogancia—  
la hermosura alabar de vuestro suelo,  
pues creo, como hay Dios, que es vuestra Francia  
un país tan hermoso como el cielo.  
—Verdad que es el país de mis amores  
el país del ingenio y de la guerra;  
pero en cambio—me dijo—es vuestra tierra  
la patria del honor y de las flores:  
no os podéis figurar cuanto me extraña  
que, al ver sus resplandores,  
el sol de vuestra España  
no tenga, como el de Asia, adoradores.—  
Y después de halagarnos obsequiosos  
del patrio amor el puro sentimiento,  
entrambos nos quedamos silenciosos  
como heridos de un mismo pensamiento.

## IV

Caminar entre sombras es lo mismo  
que dar vueltas por sendas mal seguras  
en el fondo sin fondo de un abismo.  
Juntando a la verdad mil conjeturas,  
veía allá a lo lejos, desde el coche,  
agitarse sin fin cosas oscuras,  
y en torno, cien especies de negruras  
tomadas de cien partes de la noche.  
¡Calor de fragua a un lado, al otro frío!...  
¡Lamentos de la máquina espantosos  
que agregan el terror y el desvario  
a todos estos limbos misteriosos!...  
¡Las rocas que parecen esqueletos!..

¡Las nubes con entrañas abrasadas!...  
 ¡Luces tristes! ¡Tinieblas alumbradas!..  
 ¡El horror que hace grandes los objetos!...  
 ¡Claridad espectral de la neblina!  
 ¡Juegos de ilama y humo indescriptibles!...  
 ¡Unos grupos de bruma blanquecina  
 esparcidos por dedos invisibles!  
 ¡Masas informés... límites inciertos!...  
 ¡Montes que se hundén! ¡Arboles que crecen!..  
 ¡Horizontes lejanos que parecen  
 vagas costas del reino de los muertos!  
 ¡Sombra, humareda, confusión y nieblas!  
 ¡Acá lo turbio... allá lo indiscernible...  
 y entre el humo del tren y las tinieblas,  
 aquí una cosa negra, allí otra horrible!

## V

¡Cosa rara! Entretanto,  
 al lado de mujer tan seductora  
 no podía dormir, siendo yo un santo  
 que duerme, cuando no ama, a cualquier hora.  
 Mil veces intenté quedar dormido,  
 mas fué inútil empeño:  
 admiraba a la joven, y es sabido  
 que a mí la admiración me quita el sueño.  
 Yo estaba inquieto, y ella,  
 sin echar sobre mí mirada alguna,  
 abrió la ventanilla de su lado,  
 y, como un ser prendado de la luna  
 miró al cielo azulado;  
 preguntó, por hablar, que hora sería,  
 y al ver correr cada fugaz estrella,  
 —¡Ved un alma que pasa!—me decía.

## VI

—¿Vais muy lejos?—con voz ya conmovida  
 le pregunté a mi joven compañera.  
 —¡Muy lejos—contestó;—voy decidida  
 a morir a un lugar de la frontera!—  
 Y se quedó pensando en lo futuro,  
 su mirada en el aire distraída  
 cual se mira en la noche un sitio obscuro  
 donde fué una visión desvanecida.  
 —¿No os habrá divertido—  
 la repliqué galante—  
 la ciudad seductora  
 en donde todo amante  
 deja recuerdos y se trae olvido?  
 —¿Lo traéis vos?—me dijo con tristeza.  
 —Todo en París lo hace olvidar, señora—  
 le contesté—la moda y la riqueza.  
 Yo me vine a París desesperado,  
 por no ver en Madrid a cierta ingrata.  
 —Pues yo vine—exclamó—y hallé casado  
 a un hombre ingrato a quien amé soltero.

—Tengo un rencor—le dije—que me mata.  
—Yo una pena—me dijo—que me muero.—  
Y al recuerdo infeliz de aquel ingrato,  
siendo su mente espejo de mi mente;  
quedándose en silencio un grande rato,  
pasó una larga historia por su frente.

## VII

Como el tren no corría, que volaba;  
era tan vivo el viento, era tan frío,  
que el aire parecía que cortaba:  
así el lector no extrañará que, tierno,  
cuidase de su bien más que del mío,  
pues hacía un gran frío, tan gran frío,  
que echó al lobo del bosque aquel invierno.

Y cuando ella, doliente,  
con el cuerpo aterido,  
—¡Tengo frío!—me dijo dulcemente  
con voz que, más que voz, era un balido,  
me acerqué a contemplar su hermosa frente,  
y os juro, por el cielo,  
que, a aquel reflejo de la luz escaso,  
la joven parecía hecha de raso,  
de nácar, de jazmín y terciopelo;  
y creyendo invadidos por el hielo  
aquellos pies tan lindos,  
desdoblando mi manta zamorana,  
que tenía más borlas, verde y grana  
que todos los cerezos y los guindos  
que en Zamora se crían,  
cual si fuese una madre cuidadosa,  
con la cabeza ya vertiginosa,  
la tapé aquellos pies, que bien podrían  
ocultarse en el cáliz de una rosa.

## VIII

¡De la sombra y el fuego al claroscuro  
brotaban perspectivas espantosas,  
y me hacía el efecto de un conjuro  
el ver reverberar en cada muro  
de la sombra las danzas misteriosas!...  
¡La joven, que acostada traslucía  
con su aspecto ideal, su aire sencillo,  
y que, más que mujer, me parecía  
un ángel de Rafael o de Murillo!  
¡Sus manos por las venas serpenteadas  
que la fiebre abultaba y encendía,  
dormidas manos que a tener cruzadas  
por la oración habitual tendía!...  
¡Sus ojos siempre abiertos, aunque a oscuras,  
mirando al mundo de las cosas puras!  
Su blanca faz de palidez cubierta!  
Aquél cuerpo a que daban sus posturas  
a celestial fijeza de una muerta!...  
Las fajas tenebrosas

del techo, que irradiaba tristemente  
aquella luz de cueva submarina:  
y esa continua sucesión de cosas  
que así en el corazón como en la mente  
acaban por formar una neblina!...  
¡Del tren expreso la infernal balumba!..  
¡La claridad de cueva que salía  
del techo de aquel coche que tenía  
la forma de la tapa de una tumba!..  
¡La visión triste y bella  
del sublime concierto  
de todo aquel horrible desconcierto,  
me hacían traslucir en torno de ella  
algo vivo rondando en algo muerto!

## IX

De pronto, atronadora,  
entre un humo que surcan llamaradas,  
despide la feroz locomotora  
un torrente de notas aflautadas,  
para anunciar, al despertar la aurora,  
una estación que en feria convertía  
el vulgo con su eterna gritería,  
la cual, susurradora y esplendente,  
con las luces del gas brillaba enfrente  
y al llegar, un gemido,  
lanzando prolongado y lastimero,  
el tren en la estación entró seguido  
cual si entrase un reptil en su agujero.

### CANTO SEGUNDO.—El día

#### I

Y continuando la infeliz historia  
que aun vaga como un sueño en mi memoria  
veo al fin, a la luz de la alborada,  
que el rubio de oro de su pelo brilla  
cual la paja de trigo calcinada  
por agosto en los campos de Castilla  
Y con semblante cariñoso y serio,  
y una expresión del todo religiosa,  
como llevando a cabo algún misterio,  
después de un—¡ay, Dios mío!—  
me dijo, señalando un cementerio:  
—¡Los que duermen allí no tienen frío!

#### II

El humo en ondulante movimiento  
dividiéndose a un lado y a otro lado  
se tiende por el viento  
cual la crin de un caballo desbocado.  
Ayer era otra fauna, hoy otra flora;  
verdura y aridez, calor y frío;  
andar tantos kilómetros por hora

causa al alma el mareo del vacío,  
pues salvando el abismo, el llano, el monte,  
con un ciego correr que al rayo excede,  
en loco desvarío  
sucede un horizonte a otro horizonte  
y una estación a otra estación sucede.

### III

Más ciego cada vez por la hermosura  
de la mujer aquella,  
al fin la hablé con la mayor ternura  
a pesar de mis muchos desengaños;  
porque al viajar en tren con una bella  
va aunque un poco al azar y a la ventura,  
muy de prisa el amor a los treinta años.

Y—¿a dónde vais ahora?—

pregunté a la viajera.

—Marcho olvidada por mi amor primero—  
me respondió sincera—

a esperar el olvido un año entero.

—Pero ¿y después—le pregunté—señora?

—Después—me contestó—¡lo que Dios quiera!

### IV

Y porque así sus penas distrafa,  
las mías le conté con alegría,  
y un cuento amontoné sobre otro cuento,  
mientras ella, abstrayéndose, veía  
las gradaciones de color que hacía  
la luz descomponiéndose en el viento;  
Y haciendo yo castillos en el aire,  
o, como dicen ellos, en España,  
la referí, no sé si con donaire,  
cuentos de Homero y de Maricastaña.  
En mis cuadros risueños,  
pintando mucho amor y mucha pena,  
como el que tiene la cabeza llena  
de heroínas francesas y de ensueños,  
había cada llama  
capaz de poner fuego al mundo entero:  
y no faltaba nunca un caballero  
que por gustar solícito a su dama,  
la sirviese, siendo héroe, de escudero.  
Y ya de un nuevo amor en los umbrales,  
cual si fuese el aliento nuestro idioma,  
más bien que con la voz, con las señales,  
esta verdad tan grande como un templo  
la convertí en axioma:  
que para dos que se aman tiernamente,  
ella y yo, por ejemplo,  
es cosa ya olvidada por sabida,  
que un árbol, una piedra y una fuente  
pueden ser el edén de nuestra vida.

## V

Como en amor es credo,  
o artículo de fe que yo proclamo,  
que en este mundo de pasión u olvido,  
o se oye conjugar el verbo *te amo*,  
o la vida mejor no importa un bledo,  
aunque entonces, como hombre arrepentido,  
al ver a una mujer me daba miedo,  
más bien desesperado que atrevido,  
—Y ¿un nuevo amor—le pregunté amoroso—  
no os haría olvidar viejos amores?—  
Mas ella, sin dar tregua a sus dolores,  
contestó con acento carifoso:  
—La tierra está cansada de dar flores:  
necesito algún año de reposo.—

## VI

Marcha el tren tan seguido, tan seguido  
como aquel que patina por el hielo,  
en confusión extraña,  
parecen, confundidos tierra y cielo,  
monte la nube y nube la montaña,  
pues cruza de horizonte en horizonte  
por la cumbre y el llano,  
ya la cresta granítica de un monte,  
ya la elástica turba de un pantano;  
ya entrando por el hueco  
de algún túnel que horada las montañas,  
a cada horrible grito  
que lanzando va el tren, responde el eco,  
y hace vibrar los muros de granito,  
estremeciendo al mundo en sus entrañas;  
y dejando aquí un pozo, allí una sierra,  
nubes arriba, movimiento abajo,  
en laberinto tal, cuesta trabajo  
creer en la existencia de la tierra.

## VII

Las cosas que miramos  
se vuelven hacia atrás en el instante  
que nosotros pasamos;  
y, conforme va el tren hacia adelante,  
parece que desandan lo que andamos,  
y a sus puestos volviéndose huyen y huyen  
en raudo movimiento  
los postes del telégrafo, clavados  
en fila a los costados del camino;  
y, como gota a gota, fluyen, fluyen,  
uno, dos, tres y cuatro, veinte y ciento  
y formando confuso y ceniciento  
el humo con la luz un remolino,  
no distinguen los ojos deslumbrados  
si aquello es sueño, tromba o torbellino.



## VIII

¡Oh, mil veces bendita  
la inmensa fuerza de la mente humana  
que así el ramblizo como el monte allana,  
y al mundo echando su nivel, lo mismo  
los picos de los rocas decapita  
que levanta la tierra,  
formando un terraplén sobre un abismo  
que llena con pedazos de una sierra!  
¡Dignas son, vive Dios, estas hazañas,  
no conocidas antes,  
del poderoso anhelo  
de los grandes gigantes  
que, en su ambición, para escalar el cielo,  
un tiempo amontonaron las montañas!

## IX

Corría en tanto el tren con tal premura  
que el monte abandonó por la ladera,  
la colina dejó por la llanura,  
y la llanura, en fin, por la ribera;  
y al descender a un llano,  
sitio infeliz de la estación postrera,  
le dije con amor:—¿Sería en vano  
que amaros pretendiera?  
¿Sería como un niño que quisiera  
alcanzar a la luna con la mano?—  
Y contestó con lívido semblante:  
—No sé lo que seré más adelante,  
cuando ya soy vuestra mejor amiga.  
Yo me llamo Constancia y soy constante;  
¿qué más queréis—me preguntó—que os diga?—  
Y, bajando al andén, de angustia llena,  
con prudencia fijó que distraía  
su inconsolable pena  
con la gente que entraba y que salía;  
pues la estación del pueblo parecía  
la loca dispersión de una colmena.

## X

Y, con dolor profundo,  
mirándome a la faz, desencajada,  
cual mira a su doctor un moribundo,  
siguió:—Yo os juro, cual mujer honrada,  
que el hombre que me dió con tanto celo  
un poco de valor contra el engaño,  
o aquí me encontrará dentro de un año,  
o allí...—me dijo, señalando al cielo.  
Y enjugando después con el pañuelo  
algo de espuma de color de rosa  
que asomaba a sus labios amarillos,  
el tren (cual la serpiente que, escamosa,  
queriendo hacer que marcha, y no marchando,  
ni marcha ni reposa)

mueve y remueve, ondeando y más ondeando,  
de su cuerpo flexible los anillos;  
y al tiempo en que ella y yo, la mano alzando,  
volvimos, saludando, la cabeza,  
la máquina un incendio vomitando,  
grande en su horror y horrible en su belleza,  
el tren llevó hacia sí pieza tras pieza,  
vibró con furia y lo arrastró silbando.

### CANTO TERCERO.—El crepúsculo.

#### I

Cuando un año después, hora por hora,  
hacia Francia volvía  
echando alegre sobre el cuerpo mío  
mi manta de alamares de Zamora,  
porque a un tiempo sentía,  
como el año anterior, día por día,  
mucho amor, mucho viento y mucho frío,  
al minuto final del año entero  
a la cita acudí cual caballero  
que va alumbrado por su buena estrella;  
mas al llegar a la estación aquélla  
que no quiero nombrar, porque no quiero;  
una tos de ataúd sonó a mi lado,  
que salía del pecho de una anciana  
con cara de dolor y negro traje.  
Me vió, gimió, lloró, corrió a mi lado,  
y echándome un papel por la ventana:  
—Tomad—me dijo—y continuad el viaje.—  
Y cual si fuese una hechicera vana  
que después de un conjuro, en la alta noche  
quedarse entre la sombra confundida,  
la mujer, más que vieja, envejecida,  
de mi presencia huyó con ligereza  
cual niebla entre la luz desvanecida,  
al punto en que, llegando con presteza  
echó por la ventana de mi coche  
esta carta tan llena de tristeza,  
que he leído más veces en mi vida  
que cabellos contiene mi cabeza.

#### II

«Mi carta, que es feliz, pues va a buscaros,  
cuenta os dará de la memoria mía.  
Aquel fantasma soy que, por gustaros,  
juró estar viva a vuestro lado un día.  
»Cuando lleve esta carta a vuestro oído  
el eco de mi amor y mis dolores,  
el cuerpo en que mi espíritu ha vivido  
ya durmiendo estará bajo unas flores.  
»Por no dar fin a la ventura mía,  
la escribo larga... casi interminable...  
¡Mi agonía es la bárbara agonía  
del que quiere evitar lo inevitable!

»Hundiéndose al morir sobre mi frente  
el palacio ideal de mi quimera,  
de todo mi pasado, solamente  
esta pena que os doy borrar quisiera.

»Me rebelo a morir, pero es preciso...  
¡El triste vive y el dichoso muere!...

¡Cuando quise morir, Dios no lo quiso;  
hoy que quiero vivir, Dios no lo quiere!

»¡Os amo, sí! Dejadme que habladora  
me repita esta voz tan repetida;  
que las cosas más íntimas ahora  
se escapan de mis labios con mi vida.

»Hasta furiosa, a mí que ya no existo,  
la idea de los celos me importuna;  
¡juradme que esos ojos que me han visto  
nunca el rostro verán de otra ninguna!

»Y si aquella mujer de aquella historia  
vuelve a formar de nuevo vuestro encanto,  
aunque os ame, gemid en mi memoria;  
¡yo os hubiera también amado tanto!...

»Mas tal vez allá arriba nos veremos,  
después de esta existencia pasajera,  
cuando los dos, como en el tren, lleguemos  
de nuestra vida a la estación postrera.

»¡Ya me siento morir!... ¡El cielo os guardel  
Cuidad, siempre que nazca o muera el día,  
de mirar al lucero de la tarde,  
esa estrella que siempre ha sido mía.

»Pues yo desde ella os estaré mirando;  
y como el bien con la virtud se labra,  
para verme mejor, yo haré rezando  
que Dios de par en par el cielo os abra.

»¡Nunca olvidéis a esta infeliz amante  
que os cita, cuando os deja, para el cielo!  
¡Si es verdad que me amásteis un instante  
llorad, porque eso sirve de consuelo!...

»¡Oh Padre de las almas pecadoras!  
¡Conceded el perdón al alma mía!  
¡Amé mucho, Señor, y muchas horas;  
mas sufrí por más tiempo todavía!

«¡A diós, adiós! Como hablo delirando,  
no sé decir lo que deciros quiero.  
Yo sólo sé de mí que estoy llorando,  
que sufro, que os amaba y que me muero.»

### III

Al ver de esta manera  
trocado el curso de mi vida entera  
en un sueño tan breve,  
de pronto se quedó, de negro que era,  
mi cabello más blanco que la nieve.  
De dolor traspasado  
por la más grande herida  
que a un corazón jamás ha destrozado  
en la inmensa batalla de la vida,  
abogado de tristeza.

a la anciana busqué desesperado:  
 mas fué esperanza vana,  
 pues, lo mismo que un ciego, deslumbrafo,  
 ni pude ver la anciana,  
 ni respirar del aire la pureza,  
 por más que abrí cien veces la ventana  
 decidido a tirarme de cabeza.  
 Cuando, por fin, sintiéndome agobiado  
 de mi desdicha al peso,  
 y encerrado en el coche maldecía  
 como si fuese en el infierno preso,  
 al año de venir, día por día,  
 con mi grande inquietud y poco seso,  
 sin alma y como inútil mercancía  
 me volvió hasta París el tren expreso.

### ¡QUIÉN SUPIERA ESCRIBIR!

#### I

- Escribidme una carta, señor cura.  
 —Ya sé para quién es.  
 —¿Sabéis quién es porque una noche oscura  
 nos visteis juntos?—Pues.  
 —Perdonad, mas... No extraño ese tropiezo.  
 La noche... la ocasión...  
 Dadme pluma y papel. Gracias. Empleo:  
*Mi querido Ramón:*  
 —¿Querido?... Pero, en fin, ya lo habéis puesto...  
 —Si no queréis...—¡Sí, sí!  
 —¡Qué triste estoy! ¿No es eso?—Por supuesto.  
 —¡Qué triste estoy sin tí!  
*Una congoja, al empezar me viene...*  
 —¿Cómo sabéis mi mal?...  
 —Para un viejo, una niña siempre tiene  
 el pecho de cristal.  
*¿Qué es sin tí el mundo? Un valle de amargura.  
 ¿Y contigo? Un edén.*  
 —Haced la letra clara, señor cura,  
 que lo entienda eso bien.  
 —*El beso aquel que de marchar a punto  
 te di...—¿Cómo sabéis?...*  
 —Cuando se va y se viene y se está junto  
 siempre... no os afrentéis.  
*Y si volver tu afecto no procura  
 tanto me harás sufrir...*  
 —¿Sufrir y nada más? No, señor cura,  
 ¡que me voy a morir!  
 —¿Morir? ¿Sabéis que es ofender al cielo...  
 —Pues, sí, señor; ¡morir!  
 —Yo no pongo morir.—¡Qué hombre de hielo!  
 ¡Quién supiera escribir!

#### II

- ¡Señor Rector, señor Rector! En vano  
 me queréis complacer,  
 si no encarnan los signos de la mano,

todo el ser de mi ser.  
 Escríbtele, por Dios, que el alma mía  
 ya en mí no quiere estar;  
 que la pena no me ahoga cada día...  
 porque puedo llorar.  
 Que mis labios, las rosas de su aliento,  
 no se saben abrir;  
 que olvidan de la risa el movimiento  
 a fuerza de sentir.  
 Que mis ojos, que él tiene por tan bellos,  
 cargados con mi afán,  
 como no tienen quien se mire en ellos,  
 cerrados siempre están.  
 Que es, de cuantos tormentos he sufrido  
 la ausencia el más atroz;  
 que es un perpetuo sueño de mi oído  
 el eco de su voz...  
 Que siendo por su causa, ¡el alma mía  
 goza tanto en sufrir!...  
 Dios mío, ¡cuántas cosas le diría  
 si supiera escribir!...

### III.—EPÍLOGO

—Pues señor, ¡bravo amor! Copio y concluyo  
*A don Ramón...* En fin,  
 que es inútil saber para esto arguyo  
 ni el griego ni el latín.—

### ¡ASÍ

#### I

—Mira hacia allá. Tu eléctrica mirada  
 ¿por qué se clava con ardor en mí?  
 ¡Es mi pecho un volcán! ¡Muero abrasada!  
 ¡No me mires así!

#### II

—Mira hacia acá. Tus ojos inconstantes  
 ya no se clavan con ardor en mí.  
 Si he de vivir, mírame *así*... como antes...  
 Fíjate bien: ¡*así!*

### EL ALMA EN VENTA

Así con Satanás Julio habló un día:  
 —¿Quieres comprarme el alma?—Vale poco.  
 —Tan sólo por un beso la daría.  
 —Antiguo pecador, ¿te has vuelto loco?  
 —¿La compras?—No.—¿Por qué?—Porque va es mía.

No te ocupes en cosas ajenas ni  
te entrometas en las cosas de los  
mayores.—*Kempis, lib. XI, I.*

A LOS QUINCE AÑOS

I

Dos hablan dentro muy quedo;  
Rosa, que a espiar comienza,  
oye lo que le da miedo,  
ve lo que le da vergüenza.  
Pues ¿qué hará que así la espanta  
su amiga, a quien cree una santa?  
No sé qué le da sonrojo,  
más... debe ver algo grave

por el ojo,  
por el ojo de lo llave.  
El corazón se le salta  
cuando oye hablar, y después  
mira... mira... y casi falta  
la tierra bajo sus pies.

¡Ay! Si ya vuestra inocencia  
no desfloró la experiencia  
no miréis por el anteojo  
del rayo de luz que cabe

por el ojo,  
por el ojo de la llave.  
Desde que a mirar empieza,  
de un volcán la ebullición  
sube a encender su cabeza,  
va a inflamar su corazón.  
Claro: el ser que piensa y siente,  
siempre, cual ella, en la frente  
tendrá del pudor el rojo,  
cuando de mirar acabe

por el ojo,  
por el ojo de la llave.  
De aquel anteojo a merced  
mira más... y más... y más...  
y luego siente esa sed  
que no se apaga jamás.  
Mas ¿qué ve tras de la puerta  
que tanto su sed despierta?  
¿Qué? Que, a pesar del cerrojo,  
ve de la vida la clave

por el ojo,  
por el ojo de la llave.  
Haciendo al peligro cara  
ve caer su ingenuidad  
la barrera que separa  
la ilusión de la verdad.  
Pero, ¿qué he visto, señor?  
Yo sólo diré al lector  
que no hallará más que enojo

todo el que la vista clave

por el ojo,  
por el ojo de la llave.

Siguen sus ojos mirando  
que habla un hombre a una mujer,  
y van su cuerpo inundando  
oleadas de placer.

Su amiga, de gracia llena,  
¿no es muy buena? ¡ah! ¡sí, muy buena!  
pero ¿hay alguien cuyo arrojo  
de ser mirado se alabe

por el ojo,  
por el ojo de la llave?

## A LOS TREINTA AÑOS

### II

Mas, quince años después, Rosa ya sabe  
con ciencia harto precoz,  
que el mirar por el ojo de la llave  
es un crimen atroz.

Una noche de abril, a un hombre espera:  
la humedad y el calor  
siempre son en la ardiente primavera  
cómplices del amor.

Húmeda noche tras caliente día...  
Rosa aguarda febril.  
¡Cuánta virtud sobre la tierra habría  
si no fuera el abril!

Y como ella ya sabe lo que sabe,  
después que el hombre entró,  
de hacia el frente del ojo de la llave  
cual de un espectro huyó.

Y cuando al lado de él, junto a él sentada,  
en mudo frenesí  
se hablan ambos de amor sin decir nada,  
Rosa prorrumpe así:

—¿El ojo de la llave esta cerrado?  
¡Ay, hija de mi amor!  
Si ella mirase, como yo he mirado...  
Voy a cerrar mejor.

## LA VIUDA Y EL FILÓSOFO

ELLA.—¡Muerto mi bien, me matará la pena!

EL.—¡Ay! ¡Cuánto envidia ese dolor mi hastío!

ELLA.—¡Urna es mi corazón, de polvo llena!

EL.—¡Mi pecho es un sarcófago vacío!

ELLA.—¡No hay suerte tan cruel como mi suerte!

EL.—¡Dichosa la que amó y ha sido amada!

ELLA.—¡Hoy en mi corazón reina la muerte!

EL.—¡En el mío es peor: reina la nada!

## ELLOS Y ELLAS

Se quieren dos, y él y ella  
de amor o de bondad el pecho lleno,  
mientras él nos pregunta:—¿Es bella, es bella?—  
ella va preguntando:—¿Es bueno, es bueno?—

### LOS PROGRESOS DEL AMOR

Así un esposo le escribió a su esposa:  
«O vienes o me voy. ¡Te amo de modo  
que es imposible que yo viva, hermosa,  
un mes lejos de tí!

¡Mi amor es tan profundo,  
que te prefiero a todo, a todo, a todo!...»  
Y ella exclamó:—¡No hay nada en este mundo  
que él quiera como a mí!

Mas pasan unos meses, y la escribe:  
«¡Qué hermoso debe estar nuestro hijo amado!  
¡Sólo él, él solo en mis entrañas vive!  
Piensa en él más que en tí.

Su cuna se pondrá junto a mi cama.  
No hay cielo para mí más que a su lado.»  
Y ella prorrumpió:—¡Es que, el ingrato, ya ama  
al hijo más que a mí!

Después de algunos años le escribía:  
«Espérame. Ya sabes lo que quiero:  
mucho orden, mucha paz y economía.  
¿Estás? Yo soy así.

Cierra el coche: me espanta el reumatismo;  
avisale que voy al cocinero.»  
Y ella pensó:—¡Se quiere ya a sí mismo  
más que al hijo y a mí!

## CÓMO REZAN LAS SOLTERAS

### POEMA EN UN CANTO

*(Monólogo representable.)*

*(Galería de un templo.—A la izquierda del espectador, la puerta de salida.—A la derecha, la puerta que da entrada a la iglesia.—Personas de diferentes sexos y edades se agrupan a esta puerta para oír misa.—Durante el Oficio divino se estará oyendo un *armónium*.)*

### I

*(Petra, cogiendo una silla.)*

Voy a rezar sentada, porque creo  
que de no usar, bien cómoda, las sillas,  
se me ha formado un callo en las rodillas,  
que será bueno y santo, pero es feo.  
Y así despacio porque estoy de prisa,  
veré si llega Pablo;  
y en esta posición, oyendo misa,  
tendré un oído en Dios y otro en el diablo.



Petra, comienza tu oración del día:  
*Padre nuestro que estás...*

(Distraída.)

Estoy furiosa

de no ser pronto esposa...  
¡Si en vez de madre acabaré yo en tía!  
No, no soy fea, y para el mundo entero  
no tienen más que este uso las hermosas.  
Me casaré; ¿no he de casarme? Pero...  
¡Dios tarda tanto en arreglar las cosas!...  
Estaba... ¿dónde estaba?...  
Creo que ya llegaba  
a los cielos, esto es, a mi elemento;  
porque dicen las viejas  
que, como es sacramento,  
cae siempre del cielo el casamiento.  
Todo cae del cielo... ¡hasta las teja

### III

*Santificá... Santificá...* ¡Dios mío!

Oigo un rumor extraño...

¿Será él? Voy a ver.

(Dirigiéndose a la puerta de salida y dejando caer, sin descuido  
el abanico, el rosario, etc.)

¡Qué desengaño!

No es su yegua, es el mulo de su tío.  
Un tío que es un hombre atrabiliario,  
que llama estar muy malo a ser muy viejo,  
que al que le pide un real le da un consejo.  
¡Qué inmortal es un tío millonario!  
No viene, y yo deseo hacer alarde  
de lo mucho que sufrí con su ausencia,  
y darle rienda suelta en su presencia  
a un gran suspiro que empecé ayer tarde.  
¡Nadie! no llega. Mi esperanza es vana  
¡Ni un pájaro interrumpe con su vuelo  
esa línea lejana  
en que se une la tierra con el cielo!

### IV

(Se vuelve a su asiento.)

Volvamos a la mística tarea:

*Santificado sea...*

Pero antes de seguir mis oraciones,  
quisiera yo saber ¿por qué razones  
de su casa a la mía, escalonadas,  
el Dios de las alturas  
de viudas, solteras y casadas  
tendió una vía láctea de hermosuras?  
O tiene hoy pies de plomo,  
o Pablo está de broma;  
en viendo una paloma  
se vuelve un gavilán, siendo un palóntio.

¿Habrás visto a Pautna,  
la púdica sobrina  
del deán de Sigüenza?  
Quiso ser monja ayer, y hoy, por lo visto,  
ya a preferir comienza  
la milicia del rey a la de Cristo.  
Tiene, además de un rostro peregrino,  
un pelo de oro fino,  
y cuando Dios reparte  
a una mujer ese color divino,  
le hace un ser doblemente femenino.  
¡Ay del que va en el mundo a alguna parte  
y se encuentra una rubia en el camino!...  
Se me está figurando  
que estoy rezando mal, como cualquiera.  
¿Estaré yo pecando?  
De ninguna manera.  
Mis tiernas distracciones no son raras,  
y, en materia de amores  
saben los confesores  
que la moral suele tener dos caras.

## V

A Pablo, con el aire de la ausencia,  
se le constipa el alma con frecuencia,  
y me causan cuidados  
mujeres tan expertas,  
porque entre ellas, mejor que entre las puertas,  
suele haber en amor aires colados.  
¿Estará con Vicenta, esa viuda  
que él dice ¡el embustero! que desprecia?  
Pero ¿podrá engañarle? ¿Quién lo duda?  
No hay sabio a quien no engañe cualquier necia,  
Mas ¿cómo ha de engañar esa Vicenta  
de tan pérfidos tratos  
a un hombre tan sutil que, según cuenta,  
estudia a las mujeres en los gatos?  
*Venga a nos...* ¡qué sospecha impertinente!  
Quisiera continuar mis oraciones  
mas no puede apartarse de mi mente  
la viuda que aspira a reincidente  
con más hambre de amor que diez leones.  
¿Y él? ¿y él? Con los del cielo equiparados,  
las mujeres son ángeles menores.  
En cambio, con nosotras comparados,  
los hombres no son malos, son peores.

## VI

*Venga a nos...* ¿Si estará con Nicolasa,  
que llama amor a amar a su manera?...  
¿Que no la ama ni el perro de su casa,  
pues tiene peor sombra que la higuera?  
¡Horror! Esa casada arrepentida  
que hunde el globo terráqueo con su peso  
y que está ya en sazón para comida,

pues tiene mucha carne y poco hueso;  
 dice que en su inocencia  
 se equivocó de esposo;  
 y añade, como ley de su experiencia,  
 que todo el que se casa se equivoca.  
 Y, aunque aún existe, su difunto esposo,  
 con cara de canónigo dichoso,  
 todo cuanto sostiene  
 lo jura por el alma de su esposa...  
 Sin duda no le importa una gran cosa  
 que el alma de su esposa se condene.  
 ¡Amar a una casada! Cree mi tía  
 que eso es común hoy día.  
 ¡Esos hombres traidores  
 nunca quieren tener en sus amores  
 ni registro civil ni vicaría!  
 ¡Amar a una casada! Vamos, vamos,  
 si a mí me diera San Miguel su espada  
 ya estaría a estas horas traspasada...  
Rezando.
*Así como nosotros perdonamos...*

## VII

Ese hombre se ha dormido,  
 y yo tengo entretanto  
 la sangre hecha un vinagre enrojecido.  
 ¡Cuán maldita es la suertel...  
(Suena dentro la campanilla.)
(Dándose golpes de pecho.) ¡Santo! ¡Santo

Como estoy tan de prisa,  
 sigo haciendo del rezo un embolismo.  
 ¿Quién podría creer que estoy en misa  
 rezando y maldiciendo a un tiempo mismo?  
 Mas ¿no he de maldecirlas? Abomino  
 a las viudas, casadas y solteras  
 que salen a un camino  
 haciendo eses de amor con las caderas,  
 y luego dan posada al peregrino  
 medidas por bondad a posaderas.  
 (Se oye la marcha Real en la iglesia y el trote de un caballo en la calle.)  
 ¡Qué rumor! ¡Qué rumor! Se me figura...  
 No parece sino que lo hace el diablo  
 No hay duda, pasa Pablo  
 ahora que está alzando el señor cura.  
 Me voy; si ofendo al cielo  
 le pediré mañana mil perdones.  
 ¿Dónde están mi abanico y mi pañuelo,  
 mi rosario y mi libro de oraciones?...  
 ¡Están, como la tropa en las acciones,  
 cubriendo de cadáveres el suelo!  
 Diré que los recoja el monaguillo  
 que todas las mañanas,  
 más bien que por demócrata, por pillo,  
 toca el himno de Riego en las campanas.  
 (Habla con un monaguillo que, haciéndose cruces, va recogiendo los objetos nombrados.)

Voy, voy. Con estas idas y venidas  
me expongo a no llegar antes que pase...  
(Arrodillándose frente a la puerta de la iglesia.)  
¡Señor! ¡Señor! Después que yo me case,  
¡qué misas he de oír tan bien oídas!...

(Vase Petra por la izquierda.)

(El telón cae al son de la marcha Real tocada en el armonium.)

#### GLORIAS DE LA VIDA

Al fuego cartas de adorados seres  
por quien la sangre derramé viviendo!  
¡Arde a impulsos de esa luz y ardiendo,  
con vos se extinga mi fatal pasión.

¡Ved cual la gloria de sus dulces rasgos  
se lleva el aire en fútiles despojos!  
¡No su partida lamentéis, mis ojos,  
que humo las glorias de la vida son!

¡Al fuego, signos que sin fe trazaron  
falsas mujeres que adoraba ciego!  
VICTORIA, OCTAVIA, INÉS... ¡al fuego! ¡al fuego!  
¡Maldita sea mi fatal pasión!

—«¡Nadie en el mundo como yo te adora!»  
¡Arda a su vez la que también mentía!  
¡Ay! ¡quién, tal gloria al poseer, diría  
que humo las glorias de la vida son!

¡Al fuego, enigmas de infernal sentido!  
¡digno sepulcro el desengaño os presta!  
¡Cuán bien mi madre me alejaba en esta  
del torpe error de mi fatal pasión!

«¡Huye—dice—el amor, porque su gloria  
es pacto vil de la ilusión de un día,  
y al fin verás, alma del alma mía,  
que humo las glorias de la vida son!»

#### COSAS DEL TIEMPO

Pasan veinte años: vuelve él,  
y al verse exclaman él y ella:  
(—¡Santo Dios! ¿y éste es aquél?...)  
(—¡Dios mío! ¿y ésta es aquélla?...)

#### ENGAÑOS DEL ENGAÑO

—¡Cuánto creía en tí, cuánto creía!  
—Te juro que, aunque infiel, soy inocenté,  
—¿No pensabas amarme eternamente?  
—Yo lo pensaba así, querida mía.

De mi error en disculpa este letrero  
sobre mi tumba dejaré grabado:  
«Perdónale al infiel, que te ha engañado,  
porque a sí mismo se engañó primero.»

#### MAL DE MUCHAS

—¿Qué mal, doctor, la arrebató la vida?—  
Rosaura preguntó con desconsuelo.  
—Murió—dijo el doctor—de una caída.  
—¿Pues de dónde cayó?—Cayó del cielo.

## BODAS CELESTES

Te vi una sola vez, sólo un momento;  
mas lo que hace la brisa con las palmas  
lo hace en nosotros dos el pensamiento:  
y así son, aunque ausentes, nuestras almas  
dos palmeras casadas por el viento.

## LAS DOS ESPOSAS

Sor Luz, viendo a Rosaura cierto día  
casándose con Blas,  
—¡Oh, qué esposo tan bello!—se decía.  
¡Pero el mío lo es más!—  
Luego, en la esposa del mortal miraba  
la risa del amor,  
y, sin poderlo remediar, ¡lloraba  
la esposa del Señor!

## CONVERSIONES

Brotó un día en Rosaura el sentimiento  
de su primer amor, y en el momento  
volando un ángel, con fervor divino,  
para guiarla al bien del cielo vino,  
mientras un diablo del infierno, ardiendo,  
para arrastrarla al mal llegó corriendo  
Ante Rosaura bella,  
ángel y diablo, enamorados de ella,  
divinizado el diablo se hizo bueno,  
y el ángel se impregnó de amor terreno;  
y al ser transfigurados de ese modo  
por voluntad del que lo puede todo,  
fué el ángel al infierno condenado,  
y el diablo al cielo fué purificado.  
¿De qué gracia o malicia estará llena  
mujer que con mirar salva o condena?

## MEMORIAS DE UN SACRISTAN

### I

Dos de abril.—Un bautizo.—¡Hermoso día  
El nacido es mujer: sea en buen hora.  
Le pusieron por nombre Rosalía.  
La niña es, cual su madre, encantadora.  
Ya el agua del Jordán su sien rocía;  
todos se ríen, y la niña llora.  
cruza un hombre embozado el presbiterio;  
mira, gime y se aleja: aquí hay misterio.

### II

A unirse vienen dos, de amor perdidos.  
El novio es muy galán, la novia es bella.  
¿Serán en alma como en cuerpo unidos?  
Testigos: primas de él y primos de ella.

En nombre del Señor son bendecidos.  
Unce el yugo al doncel y a la doncella.  
Dejan el templo, y al salir se arrima  
un primo a la mujer, y él a una prima.

### III

¡Un entierro! ¡Dichosa criatura!  
¿Fué muerto, o se murió? ¡Todo es incierto!  
Solos estamos sacristán y cura.  
¡Cuán pocos cortesanos tiene un muerto!  
Nacer para morir es gran locura.  
Suenán las diez. La iglesia es un desierto.  
Dejo al muerto esta luz, y echo la llave.  
Nacer, amar, morir: después... ¡quién sabe!

### EL ANÓNIMO

Sobre la tumba de ella escribió un día  
«¡Por darte vida a tí, me mataría!»  
Y al otro día, por autor incierto,  
con lápiz al final se vió añadido:  
«Si ella hubiese vivido,  
ya de hastío tal vez la hubieras muerto.»

### ROGAD A TIEMPO

Marchando con su madre, Inés resbala,  
cae al suelo, se hiere, y disputando  
se hablan así después las dos llorando:  
—¡Si no fueras tan mala!...—No soy mala.  
—¿Qué hacías al caer?...—Iba rezando.

### GUARDAS INÚTILES

—Ya anocheció: ¿quieres que hablemos, Lola  
aquí, a solas los dos?  
—La que es buena, señor, nunca está sola;  
pues está con su madre o está con Dios.  
—Lola, ¿es verdad que un día os encontraron  
solos, allí, a los dos?  
—Eso es porque aquel día se quedaron  
mi madre en casa y en el cielo Dios.

### EL PÁJARO CIEGO

Porque dicen que un pájaro en cegando  
canta más y mejor,  
los ojos le vació, como jugando,  
Casilda a un ruiseñor.  
Y después, ¿cantó más y con más fuego  
el ruiseñor? ¡Ah, sí!  
Se siente más cuando se está más ciego.  
¡Esto lo sé por mí!

## UNA CITA EN EL CIELO

«Es la noche del día de mi santo»  
(a Londres me escribiste)  
«mira la estrella que miramos tanto  
la noche en que partiste.»  
Pasó la noche de aquel día, y luego  
me escribiste exaltada:  
«Uní en la estrella a tu mirar de fuego  
mi amorosa mirada,»  
Mas todo fué ilusión; la noche aquella,  
con harta pena mía,  
no pude ver nuestra querida estrella...  
porque en Londres llovía.

## ROSAS Y FRESAS

Porque lleno de amor te mandé un día  
una rosa entre fresas, Juana mía,  
tu boca, con que a todos embelesas,  
besó la rosa sin comer las fresas.  
Al mes de tu pasión, una mañana  
te envié otra rosa entre las fresas, Juana,  
mas tu boca, con ansia, y no amorosa,  
comió las fresas sin besar la rosa.

## EL GRAN FESTIN

De un junco desprendido, a una corriente  
un gusano cayó,  
y una trucha, saltando de repente,  
voraz se lo tragó.  
Un martin-pescador cogió a la trucha  
con carnívoro afán,  
y al pájaro después, tras fiera lucha,  
lo apresó un gavilán.  
Vengando esta cruel carnicería,  
un diestro cazador  
dió un tiro al gavilán, que se comía  
al martin-pescador.  
Pero ¡ay! al cazador desventurado  
que al gavilán hirió,  
por cazar sin licencia y en vedado,  
un guarda lo mató.  
A otros nuevos gusanos dará vida  
del muerto la hediondez,  
para volver, la rueda concluida,  
a empezar otra vez.  
¿Y el amor? ¿Y la dicha? Los nacidos  
¿no han de tener más fin  
que el de ser comedores y comidos  
del universo en el atroz festín?...

## EL SOL PERDIDO

Un sabio, a cuya hija fué la muerte  
de la cuna a arrancar,  
como sabio, a la madre de esta suerte

la quiere consolar:  
 —¡Oh, qué inmenso dolor! Esas estrellas  
 que ves resplandecer,  
 circundaban a un sol más grande que ellas  
 que se ha apagado ayer!  
 ¡Cuántos hijos y padres sin consuelo  
 habrán muerto quizás  
 en ese sol que se perdió en el cielo  
 para siempre jamás!  
 Mirando con desprecio el firmamento  
 mientras el padre habló,  
 —¿Qué le importa tu ciencia al sentimiento?—  
 la madre replicó.—  
 Si hoy falta en el espacio de una estrella  
 el pálido arrebol,  
 la cuna de tu hija está sin ella  
 como el cielo sin sol.  
 No hay locura mayor que la locura  
 de querer comparar  
 un sol con aquel ser cuya hermosura  
 al cielo fué a alegrar.  
 ¡Ha muerto un sol; mas de la niña bella  
 al invencible imán,  
 en el espacio azul, al paso de ella,  
 mil soles brotarán!  
 ¡Ay! ¡Desde el día en que sus labios fríos  
 quedaron sin color,  
 no habrá sol que a los tuyos ni a los míos  
 les devuelva el calor!  
 ¡Ya esta cuna vacía nos condena  
 a eterna soledad...—  
 Y el sabio murmuró con honda pena:  
 —¡Es verdad! ¡Es verdad!--  
 ¡E implorando los padres sin fortuna  
 la clemencia de Dios,  
 se abrazaron, cayendo ante la cuna  
 de rodillas los dos!

#### LO QUE HUMILLA, SALVA

Cuando murió la infiel, celoso un hombre,  
 en la tumba de Inés  
 pisoteando la losa, fué su nombre  
 borrando con los pies.  
 Fué mala; mas al ver con cuánta furia  
 el hombre la humilló,  
 la dió por penitencia aquella injuria,  
 ¡y Dios la perdonó!

#### LAS ALMAS EN PENA

A un alma en pena pregunté quién era,  
 y el alma contestó de esta manera:  
 —Son las almas en pena estos maridos  
 que, muriendo engañados o aburridos,  
 renunciaron al Cielo y sus placeres  
 por no encontrarse allí con sus mujeres.



**Y yo que te lo cuento**  
y que he sido tostado a fuego lento,  
el Cielo abandoné cobardemente,  
por no hallarme algún día frente a frente  
de una mujer que, por la Gloria suelta,  
trae a la Corte celestial revuelta. —  
Dijo, y partiendo con pausado vuelo,  
cruzó la tierra sin mirar al Cielo.

#### LAS ESTRELLAS ERRANTES

En mi niñez, viendo una estrella errante,  
creí sencillamente

que era algún ángel que venía amante  
a darme abrazos y a besar mi frente.

Ya joven, vi otra estrella que corría,  
y dije, en mi locura:

«es mi estrella del Norte, que me guía  
al placer, al amor a la ventura».

Vi ayer volar un astro mortecino,  
que descendió hasta el suelo.

era la estrella de mi buen destino,  
que, ya de vieja, se cayó del cielo.

#### TERMÓMETRO CONYUGAL

Jugando al *si tú quieres yo no quiero*,  
sube y baja el amor en dos casados,  
pues es ley que obedece el mundo entero  
el ser los que amen más, menos amados.  
Si el termómetro de ellos baja a cero,  
el de ellas, sin razón, sube a cien grados,  
y pasa esto así a esposos como a esposas,  
aunque tengan por sangre agua de rosas.

#### LOS RIGORES DE LA SUERTE

Yo conocí a un valiente  
que cuando iba a la guerra a matar gente,  
murió de una caída en el camino;  
y al expirar, decía tristemente:  
—No es el rayo el que mata, es el destino.

#### LA LEY DE LAS MADRES

Llevada por su ciega idolatría,  
subió al Cielo una madre a ver a un hijo,  
y no hallándole allí, como creía,  
bajó al infierno, y blasfemando dijo:

—Sufriré al lado de él, y de este modo  
cumpliré el principal de mis deberes;  
porque el amar a un hijo más que a todo  
es la *gran ley de Dios* de las mujeres.

#### EL TEJADO DE VIDRIO

Decía de la reina de Inglaterra  
don Felipe segundo:

—De acuerdo con el Diablo, no la aterra  
ser, sin Dios, el escándalo del mundo.—  
Y la reina Isabel le respondía:  
—Por no servir de escándalo a la gente,  
sin duda quiere que; como él, prudente,  
cite al Diablo de noche, a Dios de día.

#### RESABIOS DEL VICIO

—Insultáis, bostezando, a quien os ama  
le dice a Luis catorce cierta dama.  
—Si daros por esposa el Cielo quiso  
una infanta inocente,  
¿qué os falta en vuestro casto paraíso?—  
Y el gran rey le responde:—La serpiente

#### LOS AMORES EN LA LUNA

##### *Poema en tres cantos*

Al Sr. D. Manuel del Palacio, insigne poeta

##### CANTO PRIMERO

###### I

No hay dicha en este mundo: he aquí un gran tema  
para escribir, como escribir confío,  
un poema que, triste por ser mío,  
será más bien un sueño que un poema

###### II

Doña Isabel de Portugal, esposa  
del rey y emperador Carlos Primero,  
miraba al Rey, su primo y compañero  
con ojos que veían otra cosa;  
y es que, aunque fiel casada,  
siempre fija en el cielo la mirada,  
a través de un gentil sonambulismo,  
se juzga de Lombay enamorada  
(y amar, o creer amar, todo es lo mismo)  
y, cada vez que su extravío nota,  
más que amante devota,  
con conciencia intranquila,  
haciendo cruces la inocente, agota  
toda el agua bendita de la pila.  
¡Oh virtud adorable  
que se cree abominable  
porque ama a un ser en la región del viento!  
Que me conteste el juez más implacable:  
¿es crimen ser infiel de pensamiento?

###### III

Pero ¿cómo y por qué puede una esposa  
hacer saber una pasión que esconde?  
Permitid que mi pluma valerosa  
esos misterios del amor ahonde

Yo sé de cierta hermosa  
que amó con la pasión más tormentosa,  
y amó porque, al pasar por no sé dónde,  
le dijo no sé quién no sé qué cosa.  
Y sé de otra también que, aunque pedía  
por la noche a los angeles consejo  
para ser buena en el siguiente día,  
se hacía amar con tan discreto modo  
que, aunque nada a su amante le decía,  
tan sólo con fruncir el entrecejo  
se lo contaba, sin embargo, todo;  
y es porque sabe el alma enamorada,  
mejor que muchos sabios,  
cuanto nos dicen, sin hablarnos nada,  
un dedo que se aplica a ciertos labios,  
una palabra, un gesto, una mirada.

#### IV

No hay cosa más común en los amores  
que esos vagos ardores  
que nuestras almas llenan  
de unas locas visiones que envenenan,  
así como envenenan muchas flores.  
¡Cuántas mujeres veo  
que del amor padecen el martirio,  
y que, adorando a un hombre con delirio,  
no han llegado jamás ni aun al deseo;  
castas mujeres que en secreto adoran,  
y que son adoradas sin medida,  
y que a veces también, aunque lo ignoran,  
son la oculta novela de otra vida!  
¡Oh Dios! ¡Cuánta alma buena  
con la mirada llena  
de sueños y horizontes interiores,  
como carga importuna  
sacude de la tierra los dolores,  
y luego, en busca de mejor fortuna,  
va soñando al país de los amores!...  
¿Dónde está ese país?—¿Dónde? En la luna

#### V

Al marqués de Lombay, noble, severo,  
de hombres envidia y de mujeres gozo,  
la reina le llamaba «el caballero»;  
las damas le decían «el buen mozo».  
A este insigne varón, después que le hizo  
paje de honor la infanta Catalina,  
por una gran razón que se adivina  
la reina le nombró caballero;  
y, por fin, el buen mozo y caballero  
(que a santo llegó un día),  
que marqués de Lombay siendo primero  
fue después cuarto duque de Gandía,  
gozando de la reina la privanza  
(sin la promesa real de dicha alguna)  
vivió en eterno estado de esperanza,  
que es vivir en un valle de la luna.

## VI

¡Cuántos nobles amores,  
llenos de ansias y celos,  
sin tocar en las puntas de las flores,  
en el azul se meten de los cielos;  
amores que, aunque son de pensamiento,  
embargan por entero nuestra vida,  
y que, al morir nosotros, en el viento  
se pierden como música no oída!

## VII

Y tú, lector querido,  
¿no has conocido alguna  
que, aunque fiel en la tierra a su marido,  
ama a otro hombre fantástico en la luna?  
De este modo, la Reina embebecida,  
cruzando en ilusión los cuatro vientos,  
un columpio formó de pensamientos,  
y en ellos se meció toda su vida;  
y así tan sólo a comprender alcanza  
el alma más severa  
cómo puede un amor sin esperanza  
llenar de dicha una existencia entera.

## VIII

Pero pregunta una mujer curiosa:  
—Siendo infiel en los astros a su dueño  
la grande Emperatriz y noble esposa,  
¿no era culpable?—Sí.—¿De qué?—De un sueño.  
¿Un sueño? ¡Cuántas almas candorosas  
suelen amar contra su mismo interés,  
porque en ciertas alianzas caprichosas  
acaso con su propio sentimiento  
se confunde el aliento  
misterioso del alma de las cosas!  
¿Un sueño? ¡Cuántas vírgenes piadosas,  
en un rapto de amor calenturiento,  
sin restricción alguna  
se van a amar sobre el azul del viento,  
porque tiene en los valles de la luna  
su derecho de asilo el pensamiento!

## IX

¡Es, vive Dios, una verdad terrible  
(terrible como todas las verdades)  
que un corazón sensible,  
para huir de las frías realidades,  
convirtiendo en posible lo imposible,  
conducido por mano de las hadas  
se tenga que escapar de lo invisible  
por las oscuras puertas entornadas.

## X

¡Oh sueños del amor y de la gloria!  
¿Quién no tiene en la luna algún amante?

Oíd de esta pasión la eterna historia:  
se llega a ver a un ser un solo instante,  
y después va empezando aquel semblante,  
a flotar vagamente en la memoria.  
¿No veis esta mujer que está delante?  
—Sí.—¿Quién es?—Una sombra encantadora  
que, cruzando más rápida que un ave,  
pasa, mira, nos ciega, se enamora,  
la vamos a seguir y se evapora.  
¿Quién será? ¿Que será? Nada se sabe.  
¿Dónde se fué? ¿Qué hará? Todo se ignora.

## CANTO SEGUNDO

### I

¿No estáis, lectores míos, admirados  
de ver, ora en ausencia, ora en presencia,  
lo mucho que interviene en la existencia  
la diosa de los mundos encantados.

### II

Oíd por boca del amor más tierno  
el placer infinito que se siente  
en la interior visión del mundo externo.  
A una niña inocente  
—¿Te aburres, di?—su madre le decía;  
y la niña risueña respondía:  
—No madre; me distraigo interiormente.—  
¡Modelo de los que aman sin medida  
la niña, interiormente distraída,  
como ella, fantaseando hechos y cosas,  
entretienen mil almas virtuosas  
este inmenso hostezo de la vida!  
¡Oh ilusión adorable  
hija del cielo y de la dicha humana!  
A no ser por tu magia soberana  
nos mataría el tedio inexorable,  
eterno fondo de la vida humana.

### III

Pero mi mente, como todas, vuela,  
y de la grande Emperatriz se olvida;  
y así, dejando a un lado la novela,  
volvamos a la historia de su vida.

### IV

La Emperatriz, hacia los treinta abriles,  
tenía una belleza incomparable.  
Yo vi en un medallón sus dos perfiles,  
y la encontré dos véces admirable.  
Aquel rostro tan bello  
que a sus Venus después puso el Tiziano,  
lo rodeaban con gusto soberano  
dos matas abundantes de cabello:  
y a su augusta altivez poniendo el sello,

las gasas de su gola y de su mano,  
sus mangas blancas y su enhiesto cuello  
le daban un aspecto puritano.

#### V

Aunque la Reina-Emperatriz, prudente,  
detesta cordialmente  
el amor que se acerca demasiado,  
ansía, estando de Lombay ausente  
corrientes de suspiros de aquel lado;  
y hasta cuenta la fama  
que, sin hacer a su pudor agravios  
viendo unido a Lombay con otra dama,  
triste ocultó la Emperatriz su llama,  
dijo «¡mejor!» y se mordió los labios.  
Pero, aunque ausente, y además casado,  
en pensar en Lombay su alma se aferra,  
y con gentil cuidado,  
soñando en el ausente idolatrado,  
para verle mejor, los ojos cierra;  
y tiene así, de su deber al lado,  
el alma en lo ideal y el cuerpo en tierra.

#### IV

Pero esto, me diréis, no es ser demente?  
Cuando se ama en extremo, es lo ordinario  
ser un poco demente, y más que un poco,  
pues siempre fué y ha sido necesario  
para ser muy feliz ser algo loco.  
Y en su amor, locamente extraordinario,  
mientras se postra ante ella el mundo entero  
la Emperatriz, con culto verdadero,  
se arrodilla ante un ser imaginario.  
Mas salvando el honor de su marido,  
siempre el amor con el pudor hermana,  
y así vive, aunque infiel, la Soberana  
con la conciencia del deber cumplido;  
y nunca de la altiva castellana  
puede ser el secreto sorprendido,  
pues sólo antes que alumbre la mañana  
es cuando, astuta, si lo ve dormido,  
la frente de Endimión besa Diana.

#### VII

Mas ¿qué han de hacer ¡Dios mío!  
sino buscar consuelo en las estrellas  
las reinas que, en sus horas de vacío,  
ven que toman los reyes para ellas  
la forma del deber o del hastío?  
¡Ah! sí: mientras la Reina sin fortuna  
cumplía como buena sus deberes,  
don Carlos, en sus múltiples placeres  
sin miramiento ni prudencia alguna,  
no sólo idealmente a las mujeres  
les conduce a los valles de la luna,  
sino que, en la vehemencia

dé su insaciable pecho,  
la realidad agota sin conciencia  
y llama, cual Calígula en demencia,  
a misma luna a compartir su lecho.

### VIII

Pero en cuanto a la Reina, es muy distante;  
en vano el mundo su conducta ececha,  
pues comprende muy bien su noble instinto  
que la esposa del César Carlos Quinto  
debe estar hasta exenta de sospecha.  
Y cuando más soñando se extravía,  
hablando con sus mismos pensamientos.  
—Dios me dará pesares, se decía,  
pero nunca tendré remordimientos...—  
Y ya por el dolor purificado  
el amor de su sueño la extasía,  
y así del grande Emperador al lado  
mirando a su marido lo perdía,  
se buscaba a sí misma y no se hallaba.  
¿Que esto es ser criminal? ¡Oh, cielo santo!  
¡Cuánta mujer como ella, muy honrada,  
con femenil encanto  
mientras habla a su amante, embelesada,  
sigue con otro diálogos en tanto,  
perdida en el espacio su mirada

### IX

Y ¿qué más? Cuando al cielo levantados  
se ignoran a sí mismos los sentidos,  
a la tierra apegados,  
por el deber y la palabra unidos,  
yo vi muchos amantes muy queridos  
de corazón y de hechos separados,  
hallándose en la luna confundidos  
con sombras de otros seres adorados;  
amantes que aunque buenos y dichosos,  
persiguiendo ardorosos,  
cansados de lo real, sueños livianos,  
se quieren en la tierra como hermanos  
y tienen en la luna otros esposos.

### X

¿Dudáis de esta verdad, lector amado?  
Pues no estéis en su fe muy confiado,  
aunque tengáis a vuestra amada enfrente  
pues positivamente  
cuando está distraída a vuestro lado  
es que se acerca a su querido ausente.  
¡Cuántas veces henchida de fragancia,  
besa una boca a su adorado dueño,  
y otro ser, a mil leguas de distancia,  
oye un eco que vibra como un sueño!  
Y es que, aunque el beso suena donde toca,  
al ponerse después en movimiento,  
ligero como el viento

dirección el pérfido equivoca,  
pues remitido al Norte con la boca,  
se lo lleva hacia el Sur el pensamiento.

## XI

¡Salud, valle encantado de la luna!  
En ti, en mi edad pasada,  
¡oh imagen sobre todas adorada!  
tuve yo, entre otras, una,  
hace ya muchos años, secuestrada.  
¡Cuánto he amado y sentido!  
¡Y tú, joven lector, ten entendido  
que, si amo hoy sólo por amor al Arte,  
también, por la ilusión desvanecido,  
caminé por el mundo distraído  
cual si viviese en Júpiter o en Marte  
Y, aunque yo no me empeño  
en seguir a mi ardiente fantasía,  
pues tengo en mi mujer mi fe y mi sueño,  
y en mis libros la calma y la alegría,  
todavía mi mente  
hace brotar ardiente  
del fondo de mi infancia maravillas.  
Y es tan verdad que, ayer precisamente,  
pasó una antigua imagen por mi frente  
que mi insomnio cargó de pesadillas.  
¡Aún suelo recordar en mi ardimiento  
varias memorias, en la luna ausentes  
con quienes hice yo de pensamiento  
millones de locuras inocentes!  
Y aún me acuerdo de alguna  
que, aunque esposa severa,  
con alma llena de ilusiones, era  
fiel en la tierra y pérfida en la luna...  
Pero ¡ay! esto pasó. ¡Bien lo he llorado!  
¿Te acuerdas de ello, Inés?; y tú, María?  
Mas ¡qué memoria tan tenaz la mía!  
¡Esto también pasó!; ¡todo ha pasado!

## CANTO TERCERO

### I

Hay un amor profundo  
que nunca encuentra en nuestra vida calma  
y hay un exceso de alma  
que jamás halla empleo en este mundo.  
Y prueba de ello son las almas puras  
que para hallar a su cariño empleo  
extravasan en sueños sus ternuras,  
imitando en su loco devaneo  
a todas esas santas criaturas  
que recorren, viviendo en sus clausuras,  
los inmensos pensiles del deseo.



## II

¡Cuánto he envidiado yo, cuánto he admirado  
 el amor de esos seres elegidos  
 que pueden, enfrenando los sentidos,  
 adorar sin vergüenza y sin pecado;  
 que con sana conciencia  
 alzando lo más puro de su esencia  
 hasta uno de los valles de la luna,  
 agregan su existencia a otra existencia  
 y pueden conservar sin mancha alguna  
 todo el tiempo que quieran la inocencia!

## III

Con tan piedad y con pureza tanta,  
 amaron, cual Lombay a la Princesa,  
 con ese amor que a la virtud encanta,  
 Juan a Santa Teresa,  
 Jerónimo a Paulina, también santa.  
 ¡Honor a esos fantásticos cariños  
 que son tan inocentes  
 como lo son los sueños transparentes  
 que envía Dios a pájaros y a niños!  
 ¡Jamás concebirán de nuestra mente  
 amores tan sublimes y tan tiernos  
 los que saben amar tan solamente  
 con el amor que alegra a los infierros!

## IV

¡Reina infeliz! Cual dice la Escritura,  
 vió a un hombre un día por su mala suerte,  
 y después con tristeza y con ternura  
 se quedó pensativa hasta la muerte.  
 Don Francisco de Borja la quería  
 con tanta abnegación, con ardor tanto,  
 que antes de ser un héroe y luego un santo  
 ya un cristiano de Esparta parecía,  
 y la Reina entretanto, apasionada,  
 aunque al pudor no le defrauda en nada,  
 casta, y leal, y mística y severa,  
 a su angustia febril abandonada,  
 en su trono imperial vive sentada  
 más triste que una Virgen de Ribera;  
 hasta que lentamente  
 sôfocando en el pecho aquel misterio  
 la Reina-Emperatriz fué tristemente  
 bajando esa pendiente  
 a cuyo pie se encuentra el cementerio.  
 ¿Y qué es morir? Es el morir, en suma,  
 un hecho que en idea se transforma,  
 y, así como una llama entre la bruma,  
 la Reina, cual incienso que perfuma  
 ondeó, se dispó, perdió su forma,  
 y en espíritu fué de vuelo en vuelo,  
 de aquí a la luna y de la luna al cielo.  
 ¡Murió joven aún, pero ¿qué importa?  
 va y viene la mujer cuando Dios quiere

y en su vida infeliz, o larga, o corta,  
nace, brilla, enamora, sufre y muere!

## V

Lombay, que siempre continuó la senda  
del amor y la gloria,  
su vida pasó a historia  
y su historia después pasó a leyenda:  
y cuenta esta leyenda infortunada  
que el marqués, para colmo de sus penas  
partió a inhumar, a la feraz Granada,  
a la gran reina, y respirando apenas,  
en la muerta clavada  
por largo tiempo tuvo la mirada  
que le llevaba el frío hasta las venas;  
y horrorizado, y por el llanto ciego,  
—Ya sólo lo que viva eternamente  
volveré a amar—dijo Lombay; y luego,  
sus ojos, que brillaban como el fuego,  
se apagaron ante ella eternamente.

## VI

Y esperando el momento  
de ir a más alto asiento,  
alzó entre el mundo y él un doble muro  
e hizo acopio de amor en un convento;  
mas ¿de qué amor? De aquél... del amor puro  
que busca el sacrificio y el tormento.  
Fue bueno y santo al fin, pero es lo cierto  
que le fueron siguiendo a todas horas  
aquellas ilusiones tentadoras  
que llevó San Jerónimo al desierto.  
San Francisco de Borja a Dios alaba,  
mientras la sombra de Isabel adora,  
y su alma fiel, que por su amante llora,  
de Dios esposa y del deber esclava,  
la dicha del amor *que es de una hora,*  
la da por una paz *que nunca acaba.*  
Y en éxtasis de sueños inmortales,  
ignorando Lombay si sueña o vela,  
se pierde, como un ángel cuando vuela,  
en sueños infinitos e ideales;  
pues en el mundo real, si bien se mira,  
merced a la ilusión y a la memoria  
solamente es verdad lo que es mentira.  
¡Oh novela inmortal, tú eres la historia!



B. Dip. Almería

AL-821-CAM-dol



# GUIA DEL COMPRADOR

LA CASA QUE MÁS BARATO VENDE

## MARTINEZ, H. <sup>NOS</sup>

ALMACEN DE MATERIAL ELECTRICO

MADRID

Teléfono M-5087.

Fuencarral, 12.

¡¡ EUREKA !!



**CALZADO WALK-OVER**  
Precios. M<sup>o</sup> Rivero II, Madrid

**Cabeza sana.** La desidia es casi siempre la causa de que haya tantas cabezas calvas, o con placas, o con caspa. Usando el agua **La Flor de Oro**, que limpia y tonifica el cabello, curaréis y evitaréis sus enfermedades, conservándolo abundante y con su color primitivo.—Se vende en las perfumerías y droguerías.

### MUEBLES

de lujo y económicos.  
Sección de alquilar en los pisos entresuelo y principal.

### CASA SOTOCA

Echegaray, 8. Toda la casa, próximo a Carrera de San Jerónimo, (antes Hortaleza, 39)  
Hay guardamuebles.

PARA

JOYAS

**Domingo Díaz Losada** S. Francisco 25  
Teléfono 633  
Joyería de la Real Casa Santander.

Evita el dolor de muelas  
**ALCOHOLATO**

**ELIXIR DENTÍFRICO**  
Perfuma el aliento

Alcoholera, Garmen 10  
**Fotografía BIEDMA**  
CALLE DE ALCALA, 23  
Teléf. M - 730.-Hay ascensor.

# LOS ANIMALES

El jueves próximo aparecerá,

## LA ABEJA

Precio del cuaderno: 20 céntimos

# ES CÓMODO

para el comprador saber el precio de lo que desea comprar, y no tener que preguntar a los dependientes, que muchas veces juzgan al cliente según va vestido: **Palacio u Hotel de Ventas, Atocha, 34,** pone los precios en cada artículo, y el que quiere compra, y el que no lo hace un día vuelve otro, en la seguridad de que es la Casa que más barato vende.

# La novela TEATRAL

EL PUÑAL DEL GODO  
Drama en un acto, de

**José Zorrilla**  
DIRZ céntimos

publicará mañana domingo

1004624

# LOS ANIMALES



20 ots.

Esta instructiva colección infantil, en la que se describen de una manera detallada y amena, las costumbres de las fieras y animales salvajes, se divide en

## 32 CUADERNOS

primorosamente editados, con bellas portadas en tricolor, consagrando cada uno de ellos a un animal diferente, a saber:

Núm. 1.—León.	Núm. 12.—Lobo.	Núm. 23.—Rata.
» 2.—Mono.	» 13.—Serpiente.	» 24.—Rana.
» 3.—Elefante.	» 14.—Gato montés.	» 25.—Pingüino.
» 4.—Tigre.	» 15.—Bisonte.	» 26.—Lagarto.
» 5.—Aguila.	» 16.—Foca.	» 27.—Murciélago.
» 6.—Cocodrilo.	» 17.—Caballo.	» 28.—Hormiga.
» 7.—Dromedario.	» 18.—Perro.	» 29.—Leopardo.
» 8.—Avestruz.	» 19.—Hipopótamo.	» 30.—Hiena.
» 9.—Oso.	» 20.—Jirafa.	» 31.—Abeja.
» 10.—Ciervo.	» 21.—Rinoceronte.	» 32.—Ballena.
» 11.—Ganguro.	» 22.—Tortuga.	

**Precio del cuaderno: 20 céntimos**  
**NO SE ACEPTA EL PAGO EN SELLOS**

**PIDANSE A CORRESPONSALES Y A ESTA ADMINISTRACION, CALVO ASENSIO, 3.-MADRID**